

Proyecto de Sistematización de una Práctica Social

# **¿Qué hacemos cuando hacemos trabajo comunitario?**

*Historia de una práctica comunitaria en América Latina*

Autora:

**Marcela Parra**

Tutor:

Germán Gutierrez

*DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES SEMINARIO DE  
INVESTIGADORES INVITADOS 1998  
San José de Costa Rica.*

# ¿Qué hacemos cuando hacemos trabajo comunitario?

*Historia de una práctica comunitaria en América Latina*

**Marcela Parra**

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES  
SEMINARIO DE INVESTIGADORES INVITADOS 1998

***"A los trabajadores comunitarios de esta poderosa y pobre América Latina y a la gente que nos hace posible..."***

## **ENSAYANDO MILITANCIAS**

Fuimos tanteando caminos desconocidos,  
Sin huellas, en realidad no eran caminos.  
Intentábamos lo mejor, intentábamos;  
buscábamos, pero sin buscar demasiado;  
nos atrevíamos, pero éramos tontos,  
cobardes, teníamos miedo.  
Y el miedo tomó venganza  
y nos dejó aquí  
estériles, casi infecundos,  
tibios, vomitados.

El error fue haber creído que ya no necesitábamos conversión  
que la verdad ya nos había sido revelada de una vez y para siempre  
que éramos dioses incapaces de aprender  
incapaces de una perfección mayor  
incapaces...

Nos ufanábamos de nuestra buena conciencia,  
de nuestro compromiso político, de nuestro palabrerío.  
Creímos que las palabras eran acciones,  
creímos en la omnipotencia de nuestras impotentes ideas.

Los otros fueron siempre la causa, nuestra causa  
nosotros no necesitábamos nada  
nada nos hacía falta...  
ni la piedad de los santos, ni las palabras de consuelo  
ni el llanto amargo, ni la esperanza inquieta.

Nos reímos, cuánto nos reímos! -aunque creíamos que no-  
cuánto miramos con lástima los gestos que no supimos leer.  
Pensábamos que entendíamos todo  
pero en verdad no comprendíamos casi nada.

Llegábamos y era como si nada existiera  
éramos ciegos, no pudimos ver lo que estaba;

el origen mismo lo sospechamos en nosotros  
y nos perdimos lo que ya había sido engendrado.

Hablábamos del pueblo  
como si hubiésemos entendido lo que decíamos.  
Hablábamos por, a favor o en lugar del pueblo  
hablábamos nosotros,  
éramos sólo nuestras voces.

Nos alejábamos del Maestro  
y de todos los grandes que pueblan la historia  
nos alejábamos de nosotros mismos, anduvimos perdidos.  
Nuestras palabras sonaban a vacío,  
ya no nos significaban nada,  
ya no significaban nada para nadie.

Parecíamos sabios repartiendo nuestras bondades por el mundo  
hipócritas, necios, repitiendo las andanzas del poder.  
Demasiado burgueses, aunque odiáramos a la burguesía  
demasiado oficialistas aunque habláramos de revolución  
demasiados...

No fue maldad, fue soberbia  
fue la caridad mal entendida  
fue la justicia mal interpretada, la justicia injusta  
fue la blasfemia del Evangelio  
fueron nuestros ideales deformados.

Pero redimiré nuestra inocencia, nuestra ingenuidad  
a pesar de todo, a pesar de nuestra ceguera.  
Redimiré nuestra tarea de pioneros, nuestro lanzarnos  
aunque hayamos sido mezquinos.

Redimiré el poder escribir hoy estos versos...

Ahora es tiempo de nuevas utopías  
de transformaciones profundas, de verdaderas conversiones  
de sinceramientos sinceros.  
Es tiempo de temblar ante el abismo propio  
de animarnos a nosotros mismos  
y ofrecernos enteros, cristalinos  
implicados, abiertos.

Es tiempo de la propia metamorfosis  
de la propia  
no de la de otros.

### **La vuelta a la utopía...**

Resurgen ahora los ideales primeros  
nuestro entusiasmo de militantes empedernidos  
nuestro creer empecinado, nuestro acto de fe  
nuestra esperanza.

¿Cómo olvidar aquellos días?!  
¿cómo no sentir que todo eso todavía vive muy adentro?  
¿cómo no intentar una nueva creación?

Es el tiempo de la sabiduría  
de la paciencia ancestral y la reflexión divina.  
Es tiempo de que el mundo se pueble de dioses  
y todo vuelva entonces a tener sentido...

Es nuestro tiempo  
el de la propia metamorfosis...

Diciembre 1992\*\*

## **Indice**

A.- Introducción  
Fundamentación  
Objetivos y metodología

B.- 1. Narración de la Experiencia: "Comunidades Eclesiales de Base... una búsqueda" (1986-1996)  
2. Eje de Sistematización: La Estrategia de Intervención en la Comunidad

C.- Conclusiones y desafíos

D.- Anexos

E.- Bibliografía

## \* INTRODUCCION

**"...en plena moda del desencanto,  
cuando el desencanto se ha convertido  
en artículo de consumo masivo y universal  
nosotros seguimos creyendo en  
los asombrosos poderes del abrazo humano"  
*Eduardo Galeano***

El contexto mundial de globalización y exclusión, junto al más fanático de los fundamentalismos actuales -la sacralización del mercado-, aparecen hoy como una hegemonía incapaz de incluir otros horizontes.

Las "políticas de ajuste" de corte neoliberal que se han venido desarrollando en todos los países de América Latina han producido fenómenos que afectan enormemente la vida de nuestros pueblos y las prácticas sociales generadas en ellos.

Entre dichos fenómenos se encuentran: una gran recesión económica, una amplia disminución del poder adquisitivo de la mayor parte de la población, un crecimiento de la injusticia social, la disminución y/o desaparición de las políticas sociales que existían en el llamado Estado de Bienestar, la exclusión del mercado de trabajo formal y de los beneficios sociales de grandes sectores sociales, la inclusión de nuevos sectores de la población en la franja de pobreza, etc. Esta "cultura de la muerte", que hoy intenta imponerse como la única alternativa social posible, se enfrenta -sin embargo- a múltiples experiencias sociales de base que insisten permanentemente en el valor de la vida. Diferentes prácticas comunitarias se siguen generando en toda América Latina.

Dedicar a ellas nuestro esfuerzo adquiere sentido ya que quizás sean esos microespacios sociales los que nos permitan ir configurando un ser y un quehacer alternativo al actual modelo económico-político-social.

Desde esta creencia es que me propongo narrar la experiencia de trabajo comunitario de un grupo de jóvenes insertos en Comunidades Eclesiales de Base. Esta experiencia, generada desde un ámbito eclesial y desarrollada en barrios urbanos de la ciudad de Córdoba - Argentina-, tuvo su comienzo a finales del año 1986 y continúa hasta la actualidad.

Quisiera aquí volver a esa práctica para reflexionar sobre las estrategias metodológicas que fuimos ensayando con mis compañeros de equipo. La intención es que este esfuerzo ayude a vislumbrar pistas que nos guíen, en tanto trabajadores comunitarios, para que, desde nuestros lugares concretos de inserción, podamos acompañar y fortalecer esa vida que nace incesante y porfiadamente en nuestros pueblos.

## \* FUNDAMENTACION

Acerca de las urgencias desde las que se gestó este trabajo...

Lo personal...

"...el aprendizaje consigo mismo significa tomarse a uno como punto de referencia fundamental, interrogar las propias experiencias, el propio pasado, las maneras de percibir y de juzar, los temores y las incertidumbres, las fuentes de alegrías y de tristeza, el modo de ver el futuro y de verse en el futuro"

Desde lo personal, el origen del mismo tuvo que ver con la necesidad de entablar un diálogo, desde mi realidad actual de psicóloga trabajadora de un hospital público de mi país, con una experiencia de trabajo comunitario central en mi vida y en la que participé durante algunos años.

La fuerza de esta urgencia nace principalmente de las dificultades que he vivenciado durante mis dos primeros años de ejercicio profesional y en mi actual lugar de inserción, para incluirme

en proyectos comunitarios. Dificultades que comparto con otros "compañeros de ruta" y que tienen que ver en mucho con el crítico contexto social actual y con la ruptura de esquemas de interpretación y acción que hasta hoy nos habían servido pero que ahora nos resultan insuficientes, no nos alcanzan

Además, es de fundamental importancia para cada uno de quienes hemos trabajado y trabajamos en el campo social, poder recuperar permanentemente aquellas prácticas sociales en las que estamos insertos para que, desde ellas, incorporemos el aporte brindado por nuestra "formación" académica. Hacer así nuestro aporte para construir "una sociedad donde quepan todos".

En relación a la gente con la cuál compartí esta experiencia...

Quisiera que el presente escrito pudiera ser un aporte también para ellos. Tanto para los compañeros del equipo de coordinación como para la gente de los barrios.

Al mismo tiempo quisiera desde aquí compartir los pequeños aprendizajes realizados para que los mismos puedan acompañar a otros trabajadores comunitarios.

En relación a la Psicología...

Creo importante reflexionar sobre los aportes que las Ciencias Sociales en general y la Psicología en particular han venido realizando y pueden realizar en la actualidad al desarrollo de experiencias sociales de base.

A la vez, cobra relevancia para quienes trabajamos desde las ciencias sociales, rescatar aquellos trabajos comunitarios que se vienen realizando en toda América Latina desde distintos espacios (eclesiales, educacionales, etc.). Los mismos poseen una especificidad propia que no puede reducirse a ninguno de los ámbitos particulares en los que se desarrollan. De todos y de cada uno de ellos podemos aprender.

Entre estas prácticas se encuentran las desarrolladas por diferentes grupos cristianos. Ellas adquieren especial interés por la larga tradición que estos grupos poseen en el trabajo con comunidades.

Por último, la sistematización de este tipo de experiencias adquiere sentido para la Psicología Comunitaria debido a que aunque "el trabajo social-comunitario no deja de realizarse en nuestras tierras (pero) lo que no suele ser del todo común es la unión entre este trabajo y la Psicología" (Serrano García - Alvarez Hernández, 1992). Existe una gran distancia entre los trabajos comunitarios y las teorizaciones hechas desde la Psicología que se suma a una generalizada falta de sistematización de los primeros. Hasta el momento las teorizaciones han ido siempre muy por detrás de las prácticas.

Las preguntas que le dieron origen...

En relación a la experiencia...

¿cómo fue posible este trabajo comunitario? ¿cómo lo hicimos?

¿cómo fue el comienzo? ¿cómo fue nuestro proceso de inserción como equipo? ¿cuál fue nuestro modo de acercarnos a la gente?

¿cómo se sostuvo el trabajo a través del tiempo? ¿qué cambios hubo?

¿qué nos pasó a nosotros durante este proceso? ¿qué le pasó a la gente?

¿cuáles fueron las posibilidades y las dificultades que brindó el contexto para el desarrollo de la experiencia?

¿cuáles eran las características de ese contexto cuando empezamos y cuáles son las particularidades actuales?

¿cuáles fueron los logros de la experiencia, los objetivos alcanzados?

¿cuáles fueron los obstáculos que tuvimos que enfrentar? ¿cómo los

enfrentamos?

¿cuáles fueron nuestros errores? ¿cuáles nuestros aprendizajes como equipo y cuáles compartimos con la gente?

¿quiénes participamos? ¿a quiénes pudimos llegar?

¿cuál fue nuestro lugar, nuestro aporte? ¿cómo se fue transformando el mismo durante la experiencia?

¿cuáles fueron los recursos comunitarios que se fueron desarrollando, desplegando en este proceso?

¿cuáles fueron nuestros supuestos al comenzar el trabajo y cómo se fueron modificando?

¿cómo seguir aportando hoy a esta experiencia?

En relación a otras prácticas comunitarias...

¿cuándo un trabajo puede denominarse comunitario? ¿qué elementos tienen que estar presentes para ser tal?

¿qué herramientas metodológicas fueron utilizadas en esta experiencia que, a la vez, puedan servirnos en otros trabajos hoy, en nuestros actuales lugares de inserción?

¿cómo replantear hoy, en el contexto actual, un trabajo comunitario?

¿cómo aprovechar los aprendizajes realizados para enriquecer prácticas comunitarias actuales?

¿qué aportes se pueden hacer desde las Ciencias Sociales y desde la Psicología a experiencias de trabajo con estas características?

#### \* OBJETIVOS

"Yo creo que uno escribe para juntar los pedazos

y para ayudar a que se junten los pedazos de los demás..."

Eduardo Galeano

. analizar las estrategias metodológicas del trabajo de un grupo de jóvenes insertos en Comunidades Eclesiales de Base en barrios urbanos de la ciudad Córdoba -Argentina-.

. resignificar, desde mi formación actual como psicóloga, los aprendizajes vividos en dicho trabajo en función de enriquecer mi práctica actual

. construir herramientas que sirvan para la realización de próximos trabajos comunitarios de manera tal que, desde los mismos, se puedan acompañar y fortalecer los procesos sociales presentes en nuestras poblaciones

#### \* METODOLOGIA

##### **A.- Momentos principales:**

###### 1. Sistematización de la experiencia

Aquí considero a la sistematización fundamentalmente desde su carácter de "modalidad investigativa" y en tanto forma de construcción del conocimiento.

Parto de un primer relato de la experiencia realizado, junto a uno de mis compañeros de equipo, durante el año 1996, para enriquecer el mismo con:

-los materiales elaborados por el equipo coordinador durante la experiencia;

-los registros personales y grupales del proceso -los cuales lamentablemente son muy limitados-;

-las reflexiones escritas de algunos compañeros y las propias;

-algunos textos que relatan la experiencia de Comunidades Eclesiales

de Base en América Latina y en otras regiones del país;

-la memoria vital de la experiencia y mi capacidad de reconstruir la misma para transmitirla hoy través de un texto;

2. Construcción de ejes de análisis de la experiencia a partir de algunos aportes de las Ciencias Sociales y de la Psicología.

3. Conclusiones y Desafíos

## **B.- ¿Qué entendemos aquí por sistematización? ¿para qué sistematizar?**

### **Algunos aportes...**

... "(...)'modalidad investigativa' que emplean hoy los trabajadores comunitarios en diversos campos de la acción social, cultural y educativa como 'estrategia para reconstruir, comprender y transformar sus prácticas'...";

... "apropiarse de la experiencia vivida y dar cuenta de ella, compartiendo con otros lo aprendido";

... "creación de conocimientos a partir de nuestra experiencia de intervención en una realidad social, como un primer nivel de teorización sobre la práctica (...) por un lado apunta a mejorar la práctica, la intervención, desde lo que ella misma nos enseña (...); de otra parte (...), aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico actualmente existente";

... "conceptualizar la práctica";

... "penetrar en el interior de la dinámica de las experiencias";

... "comprender y mejorar nuestra propia práctica (...) comprender cómo se desarrolló la experiencia, por qué se dio precisamente de esta manera y no de otra (...) cuáles fueron los cambios que se produjeron, cómo se produjeron y por qué se produjeron";

... "explicarnos nuestra propia trayectoria, no para reconstruir el pasado por reconstruirlo, sino para poder comprender mejor nuestro presente";

... "reflexionar, cuestionar, confrontar la propia práctica, superar el activismo, la repetición rutinaria de ciertos procedimientos, la pérdida de perspectivas en relación al sentido de nuestra práctica (...) es un buen instrumento para mejorar la intervención";

... "producir conocimientos a partir de nuestra inserción concreta y cotidiana en procesos sociales específicos (...) enriqueciendo, confrontando y cuestionando el conocimiento existente sobre esos procesos sociales, para que sea cada vez más adecuado a las condiciones rápidamente cambiantes de la realidad en nuestros países";

... está "referida necesariamente a experiencias prácticas concretas";

... "orientar a los profesionales para darle orden y rigor al conocimiento que está en su práctica (...) la teoría está en la práctica";

... "la sistematización juega un importante rol, al impulsar al profesional para que extraiga los fundamentos de su práctica, para que reflexiones sobre el porqué de lo que hace, contraste y critique sus supuestos (con la práctica misma -los efectos que tiene su acción en la realidad- y con la teoría) y ordene lo que ha aprendido de manera que le sea más útil en situaciones futuras y a otros";

... "debemos estar en condiciones de dar respuesta a nuestras preguntas, desde la experiencia, pero habiendo realizado un procesos que trasciende lo que sabíamos por el hecho de haber participado en ella, que nos permite entender con mayor profundidades las razones por las cuales ésta se desarrolló de esa específica manera".

### **\* EL RELATO DE LA EXPERIENCIA**

"A mi querida Comunidad Parroquial:  
Soy una pequeña comunidad eclesial de base.  
Nací para el Adviento de 1986.  
Una de mis integrantes visitó a sus vecinos  
invitándolas a una reunión para organizarme.  
Al comienzo tuvieron temores, incertidumbres, inseguridades y timidez. Lentamente fueron

zanjando dificultades  
y hoy se proyectan como un esbozo que pretende lograr  
los objetivos que están fijados para este tipo de encuentros:  
tratan de crecer en la fe, de profundizar la Palabra de Dios,  
de entrar en comunión con los hermanos, de ir poco a poco adquiriendo  
un mayor compromiso con la justicia y la realidad social del ambiente.  
Cada día voy creciendo más y más.  
Mis miembros se conocen, se apoyan, participan, comparten necesidades,  
se brindan solidariamente a quienes los necesitan, rezan juntos, reflexionan la Palabra de Dios  
tratando de hacerla vida y,  
a su vez, que la vida actualice la Palabra.  
Me gustaría que nazcan muchas como yo, que se reproduzcan  
y llenen todo el ámbito de la Parroquia  
para que sean muchas pequeñas luces que al brillar  
señalen el camino a los que aún no se han dado cuenta  
que la mejor manera de llegar a Dios es todos juntos".

Comunidades Eclesiales de Base... una búsqueda (1986-1996)

## **Introducción**

Hablar de un tema tan vasto como el que aquí anunciamos no es tarea fácil. Por eso es que queremos comenzar con algunas aclaraciones.  
En primer lugar queremos referirnos a la particularidad y a los límites de nuestra experiencia. Aquí sólo podremos contarles parte de lo que hemos vivido. Nuestra narración tendrá que ver fundamentalmente con nuestro propio proceso... Será la versión desde alguien que integró el equipo coordinador de un trabajo que se compartió con la gente de los barrios. Aquí la gente no hablará a través nuestro, aunque en algunos momentos citaremos algunas de sus frases.  
En segundo término vale aclarar que presentaremos aquí parte de lo que podríamos considerar la segunda etapa de la historia de las Comunidades Eclesiales de Base en nuestro país y especialmente en nuestra provincia.  
El comienzo de dicha historia podemos ubicarlo allá por los años sesenta-setenta, época de la cual sólo tenemos algunos indicios que nos cuentan que, en diferentes zonas de nuestra ciudad -barrio "Las Palmas", "Villa el Libertador", "San Roque", etc.- 'algo' pasaba.  
Por otra parte, a nivel país, sabemos que en 1976 en la diócesis de Quilmes -Buenos Aires- ya se había iniciado este nuevo caminar de las C.E.Bs. En 1978 nacen las experiencias de Formosa, Goya y de algunas otras diócesis del norte del país. En este tiempo comienza un gran proceso de capacitación de las bases, líderes y agente de pastoral. Pero debido a factores intra-elesiales y extra-elesiales y, fundamentalmente por el golpe del 76', estos intentos se vieron frustrados. Durante los años de la dictadura militar, la sola mención de comunidad y de C.E.Bs. -al igual que tantas otras cosas- fueron prohibidas, silenciadas.  
En síntesis, la historia que acá vamos a narrarles se inscribe temporalmente luego del restablecimiento de la democracia en nuestro país -1983-. Dicha experiencia comenzó alrededor del año 1986 y se desarrolla hasta la fecha. Nosotros tomaremos desde finales del año 1986 hasta 1996. Espacialmente se ubica en los barrios que abarca la Parroquia San Cayetano de la Ciudad de Córdoba -Argentina-.

## **Contexto político-social**

El inicio de la experiencia tuvo mucho que ver no sólo con un movimiento de renovación dentro de la Iglesia Católica sino con un contexto social de entusiasmo y participación que se vivió a partir de la reapertura democrática en el país y que alentó la gestación y restablecimiento de prácticas sociales de base.  
Nuestro país, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, había sufrido una sangrienta dictadura que se había instaurado en 1976 y que estaba declinando a finales de 1982, después de la Guerra de Malvinas.  
Entre los altos costos de este período teníamos alrededor de 30.000 desaparecidos y una profunda desmovilización popular lograda mediante el terrorismo de Estado. Sin embargo, al

inicio del período democrático, nuevas esperanzas estaban abiertas.

Ese clima de optimismo permitió el desarrollo de diferentes iniciativas. Sin embargo el mismo fue erosionado a partir de diferentes hechos... "La Ley de Punto Final" -24 de diciembre de 1986-, "La Ley de Obediencia Debida" -1987- y finalmente "El Indulto" que siguieron al juicio a las Juntas Militares, los levantamientos militares como el de "La Tablada" -enero 1989- y el de los "carapintadas", la implementación de las políticas de ajustes del F.M.I. y el crecimiento de la deuda externa, la pérdida de representatividad de los partidos políticos y de otras instancias que en su momento habían constituido manifestaciones del movimiento popular, la ola de privatizaciones de distintos servicios del Estado, la fuerte crisis institucional (justicia, policía, etc.), el alto índice de desocupación y la flexibilización laboral, la desaparición de las políticas sociales y de los sistemas de seguridad social, la corrupción generalizada, la aparición de lo que se llamó 'los nuevos pobres', etc.

Con todo este contexto que fue modificando las condiciones de vida concretas de la gente, el sentir general fue pasando de la euforia primera a una cierta sensación de quebrantamiento y frustración que caracteriza al período actual.

Así, la "democracia formal" fue y continúa haciendo cada vez más evidentes sus límites dentro de una sociedad mundial globalizada en la cual millones de personas no tienen cabida.

### **Contexto eclesial de la experiencia**

Entre 1968 y 1972 la Iglesia Latinoamericana, liderada por la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), efectuó un proceso de transformación con un claro contenido liberador y comprometido con los pobres.

Durante los años sesenta-setenta se había gestado el comienzo de una renovación eclesial que coincidía con una búsqueda de justicia y libertad en la sociedad. La perspectiva eclesial era la de "abrirse al mundo" y superar estructuras obsoletas entre las cuales se encontraba la de la parroquia tradicional. Se empezaba a hablar de descentralización, de protagonismo laical, de renovación bíblica y litúrgica, de "teología de las realidades temporales", de compromiso social, etc. Entre los temas claves se encontraban la Justicia, la Liberación, los Pobres, la Nueva Teología, etc. Mientras en Europa la preocupación era más bien la de adecuarse y sintonizar con nuevas corrientes del pensamiento filosófico, político y psicológico, en América Latina el desafío era diferente, sin negar por esto que la formación de los teólogos latinoamericanos se había dado en las academias europeas. Aquí se trataba de responder al drama cotidiano de millones de personas al borde de la muerte por la pobreza y la miseria. La preocupación en América Latina no era la de confrontar la fe con el mundo moderno sino más bien la de confrontar la fe con el no-mundo.

Los picos máximos de este proceso transformador se dieron en la participación del Episcopado Latinoamericano en el Concilio Vaticano II (1963-1965) y su aplicación al subcontinente realizada en la Conferencia de Medellín hecha en 1968. En dicho proceso se va a dar un giro de fondo en las líneas pastorales de la Iglesia y se va a ir gestando la "Iglesia de los Pobres" basada en la participación popular a través de las Comunidades Eclesiales de Base (C.E.Bs.), en la reflexión crítica realizada por la Teología de la Liberación y en un compromiso decidido en la búsqueda de liberación de América Latina.

En 1969 se realiza en nuestro país, en la provincia de Tucumán, un encuentro nacional de obispos que se conoce con el nombre de "Encuentro de San Miguel". El mismo formó parte del intento por adaptar los linamientos de Medellín a la realidad nacional. Dicho documento dice en una de sus partes: "Consideramos de gran importancia las C.E.Bs. para revitalizar pastoralmente las parroquias, y también un instrumento apto de evangelización y presencia física de la Iglesia en medios marginados, sectorial o geográficamente". (Cap. 15)

En el año 1972 empieza a organizarse la respuesta conservadora en reacción a todo este proceso. Desde las instancias preparatorias de la Conferencia de Puebla (1979) se darán fuertes confrontaciones. Sin embargo, Puebla confirmará la "Opción preferencial por los Pobres" como uno de los ejes fundamentales de la identidad eclesial latinoamericana.

Es dentro de esta opción que se inscribe en nuestro país y en estos últimos doce años, la experiencia de los Seminarios de Formación Teológica. Encuentros que se realizan anualmente organizados fundamentalmente por y para laicos en donde también participan religiosos, sacerdotes y miembros de otras iglesias.

Impulsados por esta mística y habiendo algunos de los miembros más activos de nuestra comunidad parroquial participado del primer Seminario de Teología -Quilmes 1986- es que un

grupo de jóvenes que veníamos participando de las actividades parroquiales, junto al párroco, le empezamos a dar forma a este caminar de las C.E.Bs. en nuestra Parroquia a finales del año 1986.

Fuimos tomando entonces los aportes que la historia del pueblo creyente latinoamericano nos contaba a través de los documentos de la Iglesia que...

- . las C.E.Bs. habían surgido en nuestro continente hacía ya más de 20 años. Habían recibido su bautismo en Medellín donde se las consideró "primer núcleo de estructuración eclesial". Luego fueron "confirmadas" por Puebla como "motivo de alegría y de esperanza para la Iglesia" (Documento de Puebla -D.P.- 96);
- . estas comunidades, integradas mayoritariamente por la gente más sencilla, se habían multiplicado y se habían mostrado auténticamente liberadoras;
- . ellas venían anunciando el Reino, principalmente con el testimonio de su vida, en los más diversos ambientes;
- . eran fuente de servicios y ministerios en respuesta a las necesidades de la gente, ministerios confiados a los mismos laicos;
- . resultaban focos de evangelización y motores de liberación (D.P. 96);
- . creaban mayor interrelación personal, aceptación de la Palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad, a la luz del Evangelio;
- . acentuaban el compromiso con la justicia en la realidad social;
- . hacían de la Parroquia una comunidad de comunidades.

Más tarde, en la Primera Convivencia Parroquial de C.E.Bs. que se realizaría en noviembre de 1987, se escucharían frases como las siguientes:

- . "una pequeña comunidad es un grupo de personas que tienen objetivos comunes, que se reúne para colaborar, para trabajar por el barrio, para profundizar la Palabra de Dios...";
- . "es como una gran familia en la que aprendemos a compartir y a conocernos";
- . "es eclesial porque la guía Cristo y es de base porque la integramos la gente sencilla, la gente del pueblo..."

Contando con la riqueza de la experiencia latinoamericana ya desarrollada es que este grupo de jóvenes nos empezábamos a preguntar cómo empezar nosotros... en nuestro lugar... Y nos lanzamos entonces a soñar... Queríamos contarle a la gente de nuestros barrios esta experiencia de las C.E.Bs. que estaba sucediendo en América Latina, queríamos contarle de nuestro entusiasmo por sumarnos a este andar.

### **Ubicación geográfica**

La experiencia se desarrolla en la Parroquia San Cayetano. La misma abarca una zona bastante extensa conformada por cinco barrios cada uno de los cuales tiene particularidades socioculturales y económicas específicas. La población total supera los 20.000 habitantes y ha ido creciendo desde aquél momento hasta hoy.

Dichos barrios son: Renacimiento, Colonia Lola, Acosta, Altamira y Miralta.

Algunos de ellos tienen más bien características de barrio de clase media-baja en los cuales sus habitantes tienen un empleo relativamente estable. Trabajan como empleados (públicos o privados), docentes, hay también algunos profesionales, etc. contando en general con algún tipo de cobertura social. Aquí llegan los servicios de luz, agua, gas natural, teléfono. Hay escuelas, centros de salud, etc.

Otros barrios son de condición más humilde muchos de los cuales provienen de historias de ocupación de las casas que hoy habitan. Trabajan en la construcción, como changarines, cuentapropistas, etc. Las instalaciones de servicios son relativamente precarias y gran parte de los hogares están a cargo de mujeres solas con muchos hijos. Existe aquí un porcentaje de población migrante del norte del país.

Por último, hay también zonas que tienen características de "villas miseria". Aquí las viviendas son extremadamente precarias, con poca accesibilidad a los servicios básicos y las condiciones laborales son mucho más inestable que en el resto.

Lamentablemente estas condiciones que hemos descrito muy brevemente han ido desmejorando durante los últimos años.

La estructura edilicia de la parroquia se encuentra en Altamira. En Colonia Lola hay un Capilla -

San Andrés- y una casa donde viven algunas monjitas. En Renacimiento, desde 1993 hay una pequeña capilla. Hasta entonces las misas, la celebración de los sacramentos, la catequesis, etc. se hacía en las casas de los vecinos.

Las "pequeñas comunidades" comenzaron en dos de los barrios mencionados, Renacimiento y Altamira. Luego se extendieron a Colonia Lola, Acosta y Miralta.

Es importante señalar que en algunos de estos barrios la Parroquia venía realizando desde hacía mucho tiempo y antes del "inicio" de las C.E.Bs., toda una serie de actividades eclesiales (celebración de misas y sacramentos, enseñanza de la catequesis, roperos parroquiales, preparación de fiestas patronales, etc.) y/o sociales (apoyo escolar, posta sanitaria, cooperativas, centro vecinal, etc.). En otros barrios dichas actividades se comenzarían a gestar al mismo tiempo que crecía la experiencia de las C.E.Bs.

Con ésto queremos señalar que las "comunidades" se han ido gestando dentro de un contexto en el que la Iglesia tiene inserción, tiene un trabajo concreto con la gente del lugar desde hace tiempo y a partir de diferentes instancias, ya sean éstas específicamente eclesiales o correspondan más en general al orden social.

### **El ambiente parroquial**

Durante el año 1986, en el marco de la renovación eclesial que se venía dando dentro de la Iglesia latinoamericana, y especialmente desde la llegada de un nuevo sacerdote, se había gestado un movimiento particular dentro de la parroquia. Los nuevos lineamientos eclesiales y las inquietudes del nuevo párroco parecían coincidir con muchas de las necesidades y los sueños presentes en la gente.

Había sido posible entonces realizar todo un replanteo acerca de la modalidad de trabajo. Se hablaba de una mayor participación laical, de la descentralización de las actividades y de las responsabilidades, de una catequesis permanente que acompañara todas las etapas vitales de las personas, etc. Se habían incorporado además jóvenes a los grupos, se habían empezado a formar personas para ser "Ministros de la Eucaristía", se había reorganizado el ropero parroquial, se habían introducido cambios en la liturgia (cantos, homilias, etc.), se había dado impulso a la formación de catequistas, etc.

Todos estos cambios, sin embargo, no estuvieron exentos de conflictos. Muchas personas no estuvieron de acuerdo con los contenidos de esta nueva línea pastoral. Con el tiempo, algunos prefirieron quedarse con una experiencia religiosa más tradicional, otros se fueron integrando de a poco a esta nueva praxis pastoral.

### **El equipo coordinador**

Como parte de todo este movimiento, y como ya lo enunciáramos, fue a mediados del año 1986, que un grupo de jóvenes de la zona que veníamos participando en distintas instancias de la vida parroquial (grupos juveniles, catequesis, coro de la misa, etc.) empezamos a pensar, junto al párroco del lugar, la forma concreta de dar inicio a este andar de las C.E.Bs. en nuestros barrios.

El grupo de trabajo se denominó "Equipo Formación". Como tal había surgido a comienzos de ese mismo año ante la convocatoria para preparar la Vigilia del Jueves Santo y para organizar un retiro espiritual con los jóvenes de la parroquia.

Al principio los que integrábamos el equipo éramos cinco, incluido el párroco. Al año siguiente más gente se sumó al trabajo. La mayoría eran jóvenes.

Además de reunirnos periódicamente una o dos veces por semana, cada uno de nosotros, y en la medida de sus posibilidades, se fue incorporando a las pequeñas comunidades que se fueron formando. El sentido principal era el de acompañarlas, apoyar a los coordinadores, estar más cerca de la gente, el ir aprendiendo... en síntesis, la idea era vivir desde adentro y bien de cerca este proceso comunitario.

A finales del 86' fue cuando se lanza el trabajo concreto con la gente...

### **Los comienzos**

Desde esta idea de las C.E.Bs. empezamos a caminar las calles de la zona. Queríamos

construir un mapa sobre el cual diferenciaríamos distintos sectores cada uno de los cuales abarcaría varias manzanas.

Queríamos ubicar en cada uno de estos sectores una familia para que fuera la responsable, la coordinadora del área. Nuestra idea era que dicha familia, a la que denominábamos familia-llave, fuera la encargada de invitar a la gente de esa zona a las distintas actividades que se fueran llevando a cabo, facilitando también el espacio físico de su casa o buscando otro donde pudieran reunirse,

Para ello nos habíamos imaginado saliendo casa por casa a golpear puertas para poder hablar con las personas. Pero los hechos se fueron dando -como siempre- de manera muy distinta a la que habíamos planificado...

Al salir nos encontramos con vecinos que espontáneamente ya se venían reuniendo con cierta periodicidad para rezar el Rosario, hacer oración, leer la Biblia, ayudar a algún vecino, etc. Nos encontramos también con "líderes naturales", personas convocantes, con iniciativa, con los cuales podríamos contar.

Además, y aunque en principio no lo habíamos tenido en cuenta, nosotros mismos teníamos "referentes" en la zona. Personas que conocíamos por estar en contacto con la parroquia o con quienes teníamos relación a partir de otros ámbitos (laborales, barriales, etc.) y a quienes les podía interesar esta propuesta.

En la realidad nuestras "familias llaves" resultaron ser más bien "personas llaves", especialmente mujeres. Y más que encontrarlas golpeando casa por casa, las ubicamos siguiendo el curso de nuestras propias relaciones sociales.

Por otra parte, las zonas que habíamos dibujado en el mapa si bien nos ayudaron a ubicarnos, no fueron las que se usaron en la realidad. En la práctica cada persona llave, cada animador, se encargó de un área pero valiéndose para ello no del mapa dibujado sino de su propio mapa de relaciones. Más que seguir nuestra propuesta de hacer una invitación a los vecinos casa por casa, fueron invitando a las personas más conocidas, a los vecinos más próximos, a los más amigos. Fueron siguiendo -como nosotros- el curso de sus propias relaciones sociales y afectivas...

La propuesta específica que el equipo hizo a los animadores y que ellos fueron transmitiendo a sus vecinos era la de reunirse en sus propias casas a reflexionar la realidad social del barrio, del país, etc. a la luz de la Palabra de Dios para, de esta forma, vivir una fe encarnada desde un compromiso social concreto. A esto nos referíamos cuando hablábamos de empezar este caminar de las Comunidades Eclesiales de Base en nuestra zona.

Como equipo coordinador de la experiencia nos encargaríamos, entre otras cosas, de la preparación de materiales (guías escritas) cuya finalidad era la de ayudar a concretar la propuesta. Dichos materiales serían entregados a los animadores los cuales tendrían a su cargo el coordinar el encuentro con los vecinos miembros de la pequeña comunidad.

La frecuencia de estos encuentros la irían determinando cada una de las comunidades. Este sería uno de los puntos en los que, más adelante, se irían haciendo evidentes las particularidades de cada una de ellas ya que así como algunas se fueron juntando semanalmente, otras lo irían haciendo sólo en ocasión de triduos o novenas. En este sentido cada comunidad fue siguiendo su propio ritmo.

Lo que nosotros pretendíamos era el logro de una cierta continuidad en los encuentros lo que en ese momento igualábamos a la continuidad de la experiencia.

Para la preparación del material nos guiamos por los tiempos litúrgicos (Adviento, Cuaresma, Pascua, Pentecostés, etc.), por las fiestas patronales (San Cayetano) y por las devociones populares (Novena Mariana, rezo del Rosario, los santos).

## **Nuestro diagnóstico inicial y los objetivos que nos propusimos**

La situación diagnóstica inicial era la de una parroquia centralizada, que no llegaba a todos, con una estructura jerárquica y piramidal, con poco protagonismo laical, con miembros cuya vivencia de la fe estaba poco ligada al compromiso social y con una religiosidad que muchas veces terminaba siendo vacía al hacer énfasis sobre todo en sus aspectos formales.

El objetivo general y a largo plazo con el que partimos fue el de "llevar el Evangelio a todos", llegar a todas las familias del barrio, a cada rincón, a cada casa.

Pretendíamos, por una parte, lograr una resignificación de la religiosidad popular. Pasar de una vivencia de la fe que muchas veces estaba caracterizada por la realización mecánica de determinados ritos y por la incoherencia entre la fe y la práctica cotidiana a otra que fuera más

comprometida con la realidad social.

Por otra parte, dábamos mucha importancia al análisis político-económico-social de la realidad y al compromiso concreto.

Las Comunidades Eclesiales de Base eran la manera privilegiada de ir haciendo realidad estos objetivos.

La primera invitación fue para juntarse a preparar en comunidad el Adviento de 1986. Para ello se diagramó un folleto a través del cual se intentaron transmitir estas inquietudes. Dicho folleto fue repartido casa por casa por los animadores y por otros miembros de la comunidad parroquial.

En ese contexto se realizaron las tres primeras reuniones en las que se trabajó, por una parte, el sentido del Adviento y, por otra, la importancia y riqueza de la vida comunitaria. En este marco se concretó también la primera reunión de animadores de comunidades.

Con el tiempo fuimos observando que, desde este intento de "llegar a todos", habíamos podido llegar mayoritariamente a las mujeres y no tanto a los jóvenes, niños, hombres, etc. Aquéllas eran las participantes principales en esta experiencia.

## **Materiales**

Cuando hablamos de "materiales" nos referimos principalmente a las cartillas de formación y a un esquema básico para los encuentros de comunidades que elaborábamos.

Éstos se iban preparando sobre la marcha entregándose a los animadores en las reuniones que el equipo mantenía con ellos o acercándoseles a sus casas.

El esquema general de cada encuentro constaba de tres momentos principales: el ver, el juzgar y el actuar:

- . en el ver se apuntaba a realizar un análisis de la realidad a partir de preguntas, relatos de situaciones concretas, lectura de recortes de diarios o revistas, chistes, poesías, cantos, etc.;

- . en el juzgar se leía un texto bíblico con el objetivo de reflexionar lo que la Palabra de Dios decía respecto a la realidad analizada; se incorporarían aquí también Documentos de la Iglesia, refranes y lecturas populares, etc.

- . en el actuar se proponía pensar, a partir de la reflexión anterior, acciones en donde se pudiera concretar el compromiso con la realidad.

Además había una introducción donde se explicitaba el sentido y el objetivo del encuentro.

Luego, este esquema inicial, tendría algunas modificaciones según las particularidades de las comunidades y de los aprendizajes que fuimos haciendo durante la experiencia.

Como ejemplo de estas modificaciones vale citar los cambios introducidos en el esquema inicial. A dicho esquema se le agregaría el momento de la ofrenda y de la celebración. Por otra parte, en el comienzo no habíamos incluido la copia del texto bíblico que se sugería leer, solamente poníamos la cita. Pero al ver que muchas personas no tenían Biblia o que no sabían buscar en ella las citas empezamos -primero- a transcribir el texto y -luego- a pensar cómo hacer para que todos fueran aprendiendo a utilizar la Biblia y a familiarizarse más con ella. Para la preparación del material nos guiamos por lo producido en otras experiencias como la del Padre Carlos Mesters, y tomamos aportes de la educación popular de adultos, de la metodología catequística, del método de la teología de la liberación, y también incluimos algunas técnicas participativas.

El material que se iba produciendo era utilizado por las pequeñas comunidades. En ese sentido había buena acogida aunque la gente a veces mostraba ciertas resistencias en cuanto expresaban que eran textos muy políticos, que no se le daba mucha importancia a la oración, etc.

En cuanto a los recursos materiales con los que nos manejábamos podemos decir que la mayoría de las cosas fueron hechas "a pulmón".

## **Principales formas de acción**

Las principales formas de intervención estuvieron dadas por encuentros y celebraciones en las pequeñas comunidades, cartillas de formación, celebración de novenas y triduos, realización de misiones, reuniones con los animadores de las comunidades, participación en convivencias parroquiales y diocesanas, en seminarios y cursos, reuniones de coordinación a nivel diocesano y nacional, organización de las fiestas patronales y de "jornadas".

Respecto a estas últimas queremos destacar la realizada en Pentecostés de 1989. En ese momento los Obispos habían convocado a una Jornada de Oración y Reflexión con motivo de las elecciones presidenciales que se iban a realizar en mayo. Se vivía un momento económico social muy duro. Fue el período de inflación más difícil que se había vivido como país.

De acuerdo a la posición que se había venido sosteniendo en relación al tema político y a cómo concebíamos el compromiso cristiano, continuamos insistiendo en la "no separación de las realidades de la vida -las cuales son siempre políticas y sociales- de las realidades de la fe" y tomando la iniciativa de los Obispos organizamos a nivel parroquial una jornada.

En la misma, y a modo también de rescatar lo simbólico-ritual, se hizo una celebración. En ella se propuso "renunciar" a todo aquello que no nos permitía crecer como pueblo y que, por lo tanto, no nos ayudaba a luchar por la unidad y la paz.

Se renunció a la "falsedad", al "orgullo", a la "vagancia", a la "cobardía", al "miedo", a la "soberbia", a la "comodidad", a la "indiferencia", a la "injusticia", a la "envidia", a la "avaricia", al "no te metás", al "qué dirán", etc. Hubo a la vez, un compromiso en relación a "ayudar al necesitado", "al que sufre", a "ayudarse mutuamente", a "predicar la Palabra de Dios, a "ser más unidos, humildes y solidarios", a "trabajar por la unidad, la reconciliación y la paz" y a "luchar por lo justo, por la fe, por la dignidad del hombre y por el amor". Hubo también un fuerte compromiso a "no perder la esperanza".

Durante ese mismo año, y en relación a la difícil situación económica-política-social mencionada, se escribió una carta que fue publicada en el diario local "La Voz del Interior" y que fue firmada por los coordinadores de las C.E.Bs. El objetivo de la misma era expresar solidaridad, cercanía y compromiso con muchísimas iniciativas que habían surgido en los sectores más pobres de la población como intentos de paliar la terrible crisis que se estaba viviendo (ollas populares, comedores infantiles, huertas comunitarias, etc.). Iniciativas en las que muchos miembros de las comunidades participaban activamente.

### **Algunos obstáculos en el caminar**

A partir de los comentarios de los animadores, de lo que nosotros íbamos observando y a partir de la propia reflexión sobre la práctica se nos iban haciendo claras algunas dificultades en relación a la experiencia en su totalidad, a los animadores y miembros de las comunidades, a la estructura eclesial y a nosotros mismos como equipo de trabajo.

Entre las dificultades más claras en relación a los animadores y a los miembros de las comunidades se encontraba principalmente la de hablar, opinar, decir, expresarse durante los encuentros -tanto en el momento del análisis de la realidad como en el de la reflexión de la Palabra y en el del compromiso concreto-.

Además, los animadores muchas veces se "ataban" al material organizando la comunidad alrededor del mismo y no instrumentándolo en función de las características y necesidades particulares. Costaba por otra parte, incorporar el momento del canto (sugerido en el esquema general de los encuentros) como un espacio importante de oración y de reflexión.

Más adelante irían apareciendo otros puntos como problemáticos: "la falta de integración de los varones", "la inpuntualidad y la inasistencia" de algunos miembros, "la proliferación de las sectas", etc.

Estos puntos problemáticos se fueron abordando a partir de cartillas de formación, de la reflexión y búsqueda de estrategias de acción durante las reuniones de animadores, afianzando el acompañamiento del equipo a los animadores y a los miembros de las comunidades, apuntalando la formación, teniendo en cuenta estas dificultades en la elaboración del material, etc.

Con el desarrollo de la experiencia fuimos también dándonos cuenta de que algunos inconvenientes se iban dando a partir de la lectura de la Biblia... ¿porqué a veces nos quedamos todos en silencio? ¿cómo hacer cuando no entendemos algo? ¿cómo vamos nosotros a interpretar la Biblia?, etc.

En función de esas dudas e interrogantes se fueron pensando "Encuentros Bíblicos". El objetivo era poder ir haciendo realidad una "lectura popular de la Biblia".

Los casos, las situaciones planteadas en el momento de "partir de la realidad", los análisis que se iban realizando, etc. a menudo eran tildados de "políticos". Esta concepción que cuando se hacía iba cargada de una connotación negativa era sostenida tanto por algunos miembros de las C.E.Bs. como por algunas personas de la comunidad parroquial.

Se fueron tomando estas preocupaciones para, a partir de ellas, ir profundizando la reflexión respecto a la dimensión política presente en cada hecho de la vida cotidiana.

La idea también era la de apuntalar desde aquí la vinculación fe y vida que teníamos como uno de los objetivos principales.

Aparecieron también algunos conflictos con la jerarquía eclesial local a pesar de que la postura general siempre había sido la de "dejar hacer...". Por ejemplo, para el II Encuentro Nacional de C.E.Bs., quienes tenían que ir como representantes de la Diócesis de Córdoba no fueron autorizados por el Obispo para asistir. De todos modos, y aunque no se contaba con la representación "oficial", estos representantes participaron.

A nivel global y de nosotros como equipo podemos agregar otros obstáculos que vivimos también como desafíos:

- . contar con pocos miembros en el equipo y con pocos animadores: el haber sido más hubiera agilizado la relación de la parroquia-C.E.Bs.;
- . el lenguaje: en el sentido de que, como equipo, nos constaba encontrar las palabras y las formas que nos ayudaran a comunicarnos realmente con la gente; nos costaba encontrar las palabras que nos ayudaran a decir lo que queríamos transmitir y a entender lo que la gente nos estaba diciendo; nos costaba, desde nuestra lógica, entender esa "otra lógica" presente en los procesos comunitarios;
- . nuestra propia rigidez mental: la falta de una más permanente y profunda reflexión-revisión de la práctica.

## **Modificaciones en el andar**

### **Siguiendo el ritmo de la religiosidad popular...**

La figura de la Virgen María iba apareciendo ante nosotros como central en la religiosidad de la gente. Su imagen era convocante para la gente del barrio. Además, iba apareciendo también, como una práctica bastante frecuente, el rezo del Rosario.

Partiendo de estas percepciones, y a través de lo que denominamos Misiones Marianas, fuimos tratando de profundizar esta dimensión de la creencia popular en el sentido de ir acercándonos a una imagen de la Virgen en la que se resaltara fundamentalmente su condición de mujer común, de mujer inserta en la vida y en la realidad social e histórica de su época. El objetivo era ir haciendo una resignificación de la religiosidad popular que apuntara, como dijimos anteriormente, a una vivencia de la fe más concreta, más encarnada, más llena de contenido, menos mecanicista.

Desde ese mismo objetivo, y partiendo de que muchas veces la gente rezaba el Rosario "como loros", se fue incorporando la idea de rezarlo pero en función de profundizar la reflexión sobre la vida de Jesús. Para ello se invitó a incorporar a los "misterios tradicionales" la lectura de pasajes bíblicos.

También iba cobrando fuerza el reclamo de capacitación respecto al tema bíblico... "no nos sentimos formados para lo que estamos haciendo, sobre todo para explicar la Palabra de la Biblia, surgen muchas preguntas muy difíciles..." decía una de las animadoras durante la reunión.

Fue entonces que se preparó una Novena Bíblica con la idea de partir de la devoción a la Virgen María e introducirse desde allí a una lectura popular y comunitaria de la Biblia. La lectura de la Biblia resultaba mucho menos convocante que la imagen de la Virgen así que, atendiendo a este elemento de la religiosidad de la gente y a riesgo de quedarnos fuera del proceso comunitario, decidimos llegar a la lectura de la Biblia desde esta devoción popular. Más adelante, y con el mismo sentido, uniríamos a la figura de la Virgen la del Espíritu Santo. Respecto a esta devoción mariana también cabe acotar que durante el año 1989 se fue trabajando más la idea de realizar "misiones". Se preparaban cartillas sencillas con las que los miembros de las comunidades iban visitando -y dejando- a sus vecinos.

Posteriormente, durante la tradicional Novena a San Cayetano de 1990, se hizo un intento de enlazar dos elementos presentes en la religiosidad popular: las novenas y la devoción a los santos.

Fue así que se unieron en una misma novena que se denominó "Recuperando Testimonios" dos testimonios de vida: el de San Cayetano

-patrono parroquial- y el del Obispo mártir Monseñor Angelelli. La proximidad de las fechas en que se recuerda la muerte de ambos -4 de Agosto para Monseñor Angelelli y 7 de Agosto para San Cayetano- nos dió una excusa para marcar la proximidad de sus opciones: la fe en un

mismo Dios, el Dios de la Vida, el Dios de los Pobres. Al mismo tiempo, y a nivel de la diócesis, se realizaban celebraciones en torno a la figura de Monseñor Angelelli: peregrinaciones al lugar en donde murió, misas, peñas, etc.

También fue cobrando cada vez más fuerza la importancia que tenían los tiempos litúrgicos para la mayoría de la gente, incluso para aquellos "más alejados". Cada vez era más claro para nosotros que ese ritmo era el de toda la comunidad y no sólo el de algún grupo, equipo o movimiento. Entonces si bien al principio asumir este ritmo parecía una concesión tradicionalista, después lo fuimos viendo como una oportunidad para invitar a vivirlo de otra manera.

### **Acerca de las diversidades y particularidades de las comunidades...**

Poco a poco íbamos percibiendo algunas particularidades y diversidades entre las comunidades.

Para algunas el material que preparábamos aparecía como demasiado complejo, un tanto inaccesible mientras que para otras parecía estar bien. Fué así que empezamos a preparar para algunas ocasiones materiales más simples que constaban no de los tres momentos principales antes explicitados sino que tenían sólo un texto bíblico y preguntas para la reflexión. Cada una de las pequeñas comunidades fue instrumentando el material que más se adecuaba a sus particularidades.

Hubo momentos también en que, ante el surgimiento de nuevas comunidades, las mismas "comenzaban su andar" haciendo uso de los materiales y propuestas hechas con anterioridad. Ésto principalmente porque en ellos aparecían temas y dudas características de los inicios de la experiencia.

Las comunidades se iban diferenciando también en otros aspectos: en la frecuencia con la que realizaban sus encuentros, en la cantidad y tipo de actividades eclesiales y sociales en que se iban incorporando, en su grado de participación en seminarios, cursos y convivencias, en su "resistencia" o no a lo político, etc.

### **Algunos temas que preocupaban...**

En relación a los objetivos propuestos, algunos temas iban apareciendo como preocupación. Principalmente el de los "ministerios dentro de la Iglesia", la creciente proliferación de "las sectas" y la concepción respecto al "agua bendita".

Para el abordaje puntual de estos tres puntos se elaboraron algunas cartillas. Además se fueron reflexionando en las distintas instancias de encuentro.

Respecto a los "ministerios de la Iglesia" se apuntó a resaltar su diversidad y su carácter de servicios a la comunidad. Y ésto en función no sólo de promover el protagonismo laical sino también a partir de limitaciones concretas en cuanto a las responsabilidades y actividades que podían ser cubiertas por el sacerdote. Puntualmente se había visualizado la necesidad de preparar a algunas personas para que pudieran acompañar los momentos de duelo cuando fallecía algún vecino. Se preparó entonces una guía para la realización de una pequeña celebración que podría llevarse a cabo en dichas ocasiones.

En cuanto al tema del agua bendita lo que se hizo fue tomarlo como punto de partida para reflexionar acerca de la concepción mágica que a menudo se veía asociada a la bendición tanto de objetos como de personas. El objetivo seguía siendo el de ir resignificando distintos elementos de la religiosidad popular. El eje fundamental de la reflexión pasó por presentar al agua como un signo de la presencia de Dios, un signo de vida y no como una especie de amuleto.

La preocupación acerca de la proliferación de las sectas tuvo que ver con que este hecho se estaba generalizado tanto en nuestro país como en el resto de Latinoamérica. Muchos interrogantes y dudas teníamos nosotros y se habían generado entre la gente por lo que se fueron tomando distintos aspectos para la reflexión.

Por una parte se intentaron analizar las diferencias que había entre las sectas y otras religiones, los mecanismos de funcionamiento de las primeras y algunos de los aspectos negativos de las mismas. Se insistió mucho en el respeto que nos merecen otras religiones. Se reflexionó también sobre algunos errores de la Iglesia Católica que creíamos dificultaba su llegada a la gente contribuyendo de esta forma, y sin proponérselo, a la proliferación de las sectas.

### **De nuestro intelectualismo...**

Por otra parte, y a medida que iba avanzando la experiencia, íbamos percibiendo que en los

encuentros se había hecho demasiado énfasis en el análisis socio-económico-político de la realidad privilegiando de esta manera más la dimensión intelectual y racional frente a la simbólica y vivencial. Nos empezamos a dar cuenta de la importancia que el aspecto ritual, simbólico, cotidiano, vivencial tenía en esta experiencia de las C.E.Bs.

El énfasis en lo intelectual tenía que ver más con nuestras necesidades que con la de los miembros de las comunidades.

Fue entonces que en la preparación del material para las reuniones fuimos incorporando la idea de "celebraciones". Queríamos rescatar el sentido de la celebración en tanto expresión de las vivencias cotidianas a través de los gestos y como una forma de ir respetando y aclopándonos a las características de la religiosidad que vivía la gente.

Se incorporó a "los encuentros-celebraciones" el momento del 'ofrecimiento' que contenía la idea de representar, a través de distintos objetos, las vivencias cotidianas de las personas de la comunidad.

A estas celebraciones se incorporaron también los "ministros de la eucaristía" de la Parroquia.

### **Compartir tareas y responsabilidades...**

Durante el año 1989 una de las animadoras preparó material para los encuentros de comunidades y los sumó a los preparados por el equipo. Aunque nosotros nos habíamos planteado llegar a esta instancia como uno de los objetivos del trabajo, en este caso la iniciativa surgió de manera espontánea, y constituyó un signo de que en algo por lo menos íbamos avanzando en esta idea de una participación horizontal, de un mayor protagonismo de toda la comunidad, etc.

Otros signos del movimiento progresivo hacia una mayor participación fueron el poder ir compartiendo otro tipo de tareas y responsabilidades tales como la organización de celebraciones y convivencias, la acción y representación a nivel de instancias más amplias de articulación, la participación en cursos y seminarios, la incorporación a tareas barriales, etc.

La idea de descentralización que había estado en la génesis del trabajo con las C.E.Bs. y que se iba plasmando a través de distintos hechos (la celebración de la Novena a San Cayetano en los tres barrios y no sólo en aquél en donde se ubicaba el "templo", la realización de las misas y de los sacramentos en otros barrios, etc) también constituía un avance en este sentido. No se trataba sólo de descentralizar para llegar a más gente, para conocer y vivir la fe desde distintas realidades sino también para hacer posible una mayor participación a través del compartir tanto las tareas como las responsabilidades.

### **De nuestro esquematismo inicial...**

Junto al desarrollo de la experiencia iban surgiendo en nosotros otras reflexiones.

Lo que nos habíamos imaginado al principio -las comunidades reuniéndose una vez por semana o durante varios días seguidos a realizar encuentros de reflexión- no parecía ser lo que más se acercaba a la religiosidad de la gente.

Esta idea sobre qué era una C.E.Bs. que había estado en nosotros desde el principio de manera bastante implícita, se nos iba apareciendo como demasiado rígida. A pesar de que en muchos momentos de este caminar sentíamos que simplemente íbamos "haciendo camino al andar", nos habíamos atado a un esquema que la realidad nos estaba haciendo flexibilizar.

Estas eran el tipo de reflexiones que tratábamos de ir plasmando en modificaciones concretas de la modalidad de trabajo.

Se empezó entonces a insistir más en la idea de realizar "misiones" en función de poder salir de este esquematismo y llegar a más gente.

Para estas misiones se iban preparando pequeñas cartillas con esquemas simples de oración que eran repartidas a muchas familias a las que los miembros de la comunidad iban visitando y a las cuales, desde el esquema anterior de reuniones semanales de comunidad, no se había podido llegar.

Esta idea de las "misiones" no era nueva dentro de la Iglesia. Lo novedoso era el contenido laical, ecuménico, popular, horizontal y comprometido que se le intentó imprimir y que estaba en contraposición al carácter apologético, proselitista, clerical que muchas veces caracterizaba a las misiones tradicionales.

### **Las comunidades eclesiales de base no como un grupo más de la parroquia sino como la parroquia misma en movimiento...**

Fuimos visualizando que, de alguna manera, las C.E.Bs. se habían convertido en "un grupo más" de la parroquia y en el grupo que sentía que encarnaba más fielmente la "opción por los

pobres". En ese sentido se había creado una especie de barrera entre las pequeñas comunidades y el resto de las instancias parroquiales.

Sin embargo, desde la reflexión sobre la riqueza de las C.E.Bs., veíamos que éstas no tenían que ser un grupo más dentro de la parroquia sino que debían ser la parroquia, la Iglesia misma en movimiento. El sentido más profundo de la experiencia tenía que estar dado por el hecho de que toda la comunidad se pusiera en movimiento en función de una auténtica experiencia comunitaria desde la opción por los pobres y no sólo algunos.

Se empezaron a realizar entonces pequeñas acciones para revertir esta situación, entre las cuales estuvo la de promover que el material de reflexión que había venido siendo utilizado hasta ese momento casi exclusivamente por las pequeñas comunidades empezara a aprovecharse desde otras instancias de la vida parroquial (grupos juveniles, ministros de la eucaristía, ropero, etc.).

### **Procesos de organización**

A medida que se iba desarrollando la experiencia se iban conformando diferentes espacios de organización y articulación a nivel parroquial, diocesano y nacional y que podemos esquematizar de la siguiente manera.

#### Espacios Actividades

##### - Nivel Parroquial

Equipo Formación Reuniones de Equipo

Animadores de C.E.Bs. Reuniones del Equipo con los Animadores

Miembros de las C.E.Bs. Convivencias Parroquiales de C.E.Bs.

##### - Nivel Diocesano

Animadora de C.E.Bs. Reuniones de la Animadora

Encuentros de Animadores de C.E.Bs.

Convivencias Diocesanas

##### - Nivel Nacional

Equipo Nacional de C.E.Bs. Reuniones del Equipo Nacional

Encuentros Nacionales de C.E.Bs.

A nivel parroquial se diferenciaban entonces tres espacios: el equipo formación, los animadores de las pequeñas comunidades y los miembros de las C.E.Bs. A la vez, un miembro del Equipo Formación participaba como representante de las C.E.Bs. en el Consejo Pastoral.

Había una instancia de reunión del equipo con los animadores de las pequeñas comunidades.

Estas reuniones se realizaban periódicamente haciéndose en Altamira cada quince días y en Renacimiento todas las semanas. A veces, a las reuniones que se realizaban en B° Altamira se sumaban los animadores de Renacimiento.

A nivel de la diócesis, y a partir de 1987, se habían empezado a realizar mensualmente, a nivel de la Diócesis, reuniones de lo que luego se llamaría "Animadora Diocesana de C.E.Bs." Esta instancia había surgido como iniciativa de algunos cordobeses que habían participado del primer Seminario de Formación Teológica -Quilmes 86'- y que se habían planteado vivir una fe comprometida desde una clara opción por los pobres... ¿por qué no nos juntamos en Córdoba? ¿por qué no nos organizamos y tratamos de conocernos más, de compartir experiencias, de ayudarnos a crecer? Así, representantes de distintas parroquias, C.E.Bs., grupos, etc. de la diócesis, se empezaron a juntar una vez por mes. A estas reuniones asistían como representantes de las C.E.Bs. de la parroquia algún/os miembro/s del equipo formación y algún/os animador/es de las pequeñas comunidades.

Durante ese mismo año, y a nivel nacional, también se realizó el "I Encuentro Nacional de

Comunidades Eclesiales de Base" cuyo lema fue "Comunidades Eclesiales de Base: un nuevo rostro de la Evangelización . A partir del mismo queda conformado el primer "Equipo de animación, comunicación y articulación de las C.E.Bs." en la Argentina.

Con anterioridad a este encuentro nacional, y entre algunas coordinadoras de las comunidades, había surgido la idea de generar una instancia que facilitara el "compartir las experiencias vividas durante el primer año del caminar de las C.E.Bs.", "conocerse", "preparar a los representantes que irían al encuentro nacional", "tomarse unos mates juntos", etc.

Para ello se pensó y se llevó a cabo el 8 de noviembre el "Primer Encuentro de Pequeñas Comunidades a Nivel Parroquial". En el mismo participaron miembros pertenecientes a seis comunidades: tres comunidades de Barrio Renacimiento y tres de Barrio Altamira.

Después de esta convivencia, las reflexiones que en ella surgieron, fueron compartidas con el resto de la comunidad a través del boletín parroquial "Mensajes Comunitarios". Esta comunicación complementaba otra anterior en la cual se había contado de la existencia de diez pequeñas comunidades en la parroquia.

Junto a estos encuentros parroquiales se fueron realizando convivencias a nivel diocesano y encuentros diocesanos de animadores.

En diciembre de 1989 se realiza el "Primer Encuentro de Animadores de C.E.Bs." El sentido del mismo fue generar un espacio de reflexión en donde se pusieran en común las distintas experiencias y que permitiera, al mismo tiempo, realizar una evaluación acerca de lo actuado por la animadora diocesana hasta ese momento y una formulación de nuevas propuestas.

Asistieron aproximadamente treinta participantes pertenecientes a seis parroquias de la diócesis.

Se comenzó trabajando sobre las principales dificultades que surgían en la tarea: "falta de material para las reuniones y para otras actividades", "falta de capacitación ante temas bíblicos", "resistencias a tratar temas sociales y políticos", "dificultades en el logro de capacitación y mayor compromiso en el resto de la gente". Como dificultades menores se mencionaron la "falta de apoyo de los párrocos", la "ausencia de varones", la falta de "tiempo", los "conflictos con la jerarquía". Como propuestas para superar estos obstáculos surgieron ideas tales como la de "generar más espacios de formación", de "escuchar más a la gente", de "buscar otras formas de participación", de "respetar tiempos y procesos", de "insistir en una fe concreta y comprometida".

Respecto a la Animadora se propuso que "se encargara de la formación de los animadores y de la elaboración de material", "que participaran representantes de más parroquias y que los mismos se fueran rotando", "que pusiera énfasis en el fortalecimiento de las C.E.Bs.", "que se encargara de la realización de los encuentros para animadores y de la preparación de las convivencias generales". De esta manera se iba construyendo la función que podía jugar la animadora diocesana.

En continuidad con esta primera reunión y con los objetivos de "lograr un mayor y mejor conocimiento, comunicación e integración de las C.E.Bs.", de "intercambiar experiencias", de "contribuir a la formación de animadores" y de "prepararse para el II Encuentro Nacional" que se iba a realizar en octubre, se convoca para el día 20 de mayo de 1990 al "II Encuentro de Coordinadores de Córdoba", encuentro en el que participaron alrededor de cuarenta personas. Se trabajó el "partir de la realidad" -primer momento del esquema ver, jugar y actuar- desde una propuesta que había elaborado el Equipo Nacional de Animación de C.E.Bs. Como parte de este análisis de la realidad se reflexionó sobre los signos de vida y muerte presentes en la sociedad, acerca de sus causas y de sus responsables. La síntesis de esta reflexión se presentó luego en el II Encuentro Nacional de C.E.Bs.

Después de este encuentro diocesano se acordó que las comunidades siguieran trabajando el momento de la "iluminación" -juzgar- y el del "compromiso concreto" -actuar-.

Los miembros de las C.E.Bs. también comenzaron a participar en los "Seminarios de Teología" y en otros espacios de formación tales el curso arquidiecésano dado por el equipo del Padre Marins -Brasil- en Córdoba durante el año 1988.

A partir de este último es que se organiza la "II Conviniencia Parroquial de Comunidades Eclesiales de Base" en mayo de 1988 ya que quienes habían participado del mismo quisieron compartir su experiencia con los otros miembros de las comunidades. El lema de la convivencia fue: "Las Comunidades Eclesiales de Base no son un movimiento dentro de la Iglesia, es la Iglesia en movimiento". De este encuentro participaron miembros de seis comunidades, mayoritariamente mujeres. Entre todos los que habían concurrido, además de compartir sus experiencias comunitarias, se intercambiaron dónde y cuándo cada comunidad se reunía para facilitar de esta forma la participación de los que tenían algún problema de

horario.

Durante esta convivencia se trabajaron las siguientes preguntas: ¿cómo era la Iglesia cuando éramos niños y cómo la experimentamos hoy? ¿qué tendría que seguir cambiando? ¿por qué?. Algunas de las reflexiones que surgieron y que iban mostrando el cambio en la manera de vivir la fe que se estaba gestando fueron...

...en relación a cómo era la Iglesia cuando niños: "la Iglesia entonces era autoritaria, cerrada, poco participativa", "se oraba en un idioma prácticamente desconocido, que establecía distancia entre sus miembros", "formalista", "tenía la misa en latín, no se entendía nada", "era muy alejada, cerrada...";

...en relación a cómo la experimentamos hoy: "hoy es más abierta, con más comunicación", "partimos de la realidad, se adapta más a las necesidades de nuestro tiempo", "está comenzando a cambiar, está en movimiento, tiende a la apertura, hay mayor participación y comunicación, es menos misteriosa y más realista";

...respecto a qué cosas deberían seguir cambiando: "para que exista un cambio los cristianos debemos tomar conciencia de que formamos parte de la Iglesia, y de que formar parte de la Iglesia no significa solamente seguir con los ritos sino asumir todo un estilo de vida", "la Iglesia debería seguir cambiando... renovando la catequesis, la manera de evangelizar, la forma de orar", "ser más socializadora, llevando a la internalización de pautas, valores y sentimientos tales como la solidaridad, fraternidad, cooperación, participación, etc.", "tendría que cambiar su forma de evangelizar, que camine junto al pueblo", "habría que lograr mayor comunicación", "que capacite a la gente con mayor participación de los laicos", "que contemple más las necesidades del pueblo y de los sacerdotes porque todos necesitamos reivindicarnos como personas", "que sea una Iglesia donde el amor, la justicia reinen, en donde nos sintamos todos hermanos".

En la medida en que se iba participando de estos encuentros, cursos, seminarios, etc. nosotros íbamos reflexionando acerca del sentido que tenía dicha participación. Nos parecía entonces que la misma tenía que ver principalmente con el poder ir sintiendo que en este caminar de las comunidades, caminar durante el cual muchas veces había miedo e incertidumbre, no se estaba solo. Había toda una experiencia eclesial a nivel nacional y latinoamericano que nos acompañaba y que arrancaba de las raíces más profundas de nuestra religiosidad.

### **Articulación con otras iniciativas de la zona**

Las instancias de articulación de la experiencia como tal con otros trabajos barriales y con otras instituciones fue en general escasa, especialmente al principio. Sólo en una segunda etapa de la experiencia se empezó a dar un movimiento en este sentido y a partir de necesidades bien concretas y para acciones puntuales.

Sin embargo, las conexiones personales "informales" con ollas populares, centros vecinales, centros de salud, apoyo escolar, etc. sí se dieron en mayor medida desde quienes integrábamos el equipo y desde los miembros de las pequeñas comunidades. Muchos veníamos, permanecimos y/o nos fuimos incorporando a distintos espacios de participación social de la zona y de otros espacios a la par que vivíamos esta experiencia de las C.E.Bs. Es decir, las prácticas sociales y eclesiales nos atravesaban a todos nosotros como miembros de una misma comunidad barrial.

### **Instancias de evaluación y reflexión sobre la práctica**

Al finalizar algunas de las actividades centrales (novenas, triduos, convivencias, fiestas patronales, etc.) intentábamos ir evaluando la marcha de la comunidades junto a los animadores y a los miembros de las C.E.Bs..

Durante el año 1988 se realizaron dos evaluaciones. La primera en ocasión de la finalización de la Misión Mariana. La misma contempló los siguientes items: el material, los temas y los textos.

En relación a éstos surgieron las siguientes reflexiones por parte de los integrantes de las comunidades... "se ha visto mucha mayor participación", "la gente pudo aterrizar y uno por uno fue cuestionándose", "en mi casa no se habla más que de la Biblia", "antes rezábamos como loros, ahora tiene sentido el rosario", "se nota el cambio que vamos teniendo aunque no es constante", "acá hemos crecido en la solidaridad, antes no me daba con nadie en el barrio,

ahora me doy hasta con los perros", "la Biblia antes era un misterio, ahora es más comprensible desde que nos reunimos", "cualquier cosa que pasa la gente enseguida dice 'vamos a pedir por la radio'...", "con las reuniones es como regar la semilla de la Palabra de Dios", "nosotros pedimos la sabiduría de lo alto y el Señor la da para interpretar la Biblia. El lo prometió así".

La segunda evaluación se realizó al finalizar el año y se tomaron como puntos de referencia la experiencia comunitaria, la vivencia de fe, el compromiso social, las dificultades y las sugerencias, el material de trabajo, la tarea de los coordinadores y otros.

Se habló de "el logro de un mayor conocimiento y comunicación", "de lo positivo del compartir, del análisis de la realidad y la profundización de la fe", "se destacó la ayuda brindada por el material en el sentido de poder relacionar fe y vida y para la organización del trabajo".

En relación a las dificultades y sugerencias apareció "la necesidad de una mayor vinculación entre las comunidades y de una mayor presencia del párroco en las mismas o de algún catequista o miembro de la comunidad parroquial en función de, por ejemplo, aclarar algunas dudas que iban surgiendo", "se solicitó mejor impresión de los materiales", "se pidió más información sobre la animadora diocesana de comunidades", "se plantea la posibilidad de revisar con los coordinadores el material para los encuentros antes de su utilización".

En ocasión de la Novena Bíblica realizada en 1989 se hizo una evaluación en torno a los siguientes puntos: el material utilizado, los textos, los objetivos, los misterios sugeridos para el rezo del rosario, etc. Se intentaba continuar así con una revisión permanente de la experiencia. Otra instancia de evaluación y reflexión sobre la práctica se iba dando al interior del equipo y son esas reflexiones las que vamos intentando volcar a través de todo este trabajo.

### **Rol de los animadores de las pequeñas comunidades**

Casi la totalidad de los animadores de las C.E.Bs. eran mujeres que, junto a las tareas del hogar, a su tarabaja afuera de la casa, a sus responsabilidades dedicaban un espacio a las pequeñas comunidades.

El rol que los animadores desarrollaban iba también apareciendo como objeto de nuestras reflexiones. Fuimos tomando entonces la idea de "ministerio" para hacer una reflexión global sobre dicho rol.

En lo puntual, desde el equipo, se iban trabajando distintos aspectos prácticos de la tarea en relación a la coordinación de los encuentros.

En la práctica las principales funciones que desarrollaban los animadores eran las de coordinación y organización generales de las actividades, la comunicación de los miembros de las pequeñas comunidades con el resto de los grupos de la parroquia y la articulación con otras instancias a nivel diocesano y nacional.

Desde el equipo se insistió permanentemente en el papel del animador como "puente" y de "canal de comunicación" entre las diferentes instancias de organización de la parroquia y la comunidad más amplia. El tema del rol también fue trabajado en el "III Encuentro Diocesano de Animadores de C.E.Bs." (01-09-91). El equipo diocesano había propuesto algunas preguntas que habían sido reflexionadas por las comunidades y que ese día se pusieron en común. Se referían al rol del animador, a su forma de elección, al surgimiento, a sus contribuciones.

¿Cuáles es el rol del animador? guiar, reunir, servir, aceptar errores, ser astuto y paciente, ser nexos, animar, tener en cuenta a todos, hacer participar, alegrar, dialogar, no ser autoritario.

¿Cómo contribuir, como coordinadores, al protagonismo del pobre y de la mujer? haciendo crecer nuestra fe y autoestima, valorando la experiencia de vida de la gente, haciendo promoción humana y social, sirviendo, misionando, etc.

### **Etapas de la experiencia...**

En el trabajo creemos que pueden diferenciarse a grandes rasgos tres momentos.

Una primera etapa que se desarrolla desde finales del 86' hasta principios del 89' y que podemos llamar de "entusiasmo y defensa".

Había un gran entusiasmo que vivíamos a partir del inicio de la experiencia misma pero también debido al contexto nacional en que se vivía un optimismo generalizado por la vuelta a la democracia -1983-.

La cuestión de la "defensa" tuvo que ver con que en ese momento veíamos como necesario

reivindicar la experiencia de las C.E. Bs. y de la Iglesia de los Pobres en esos términos y en su esencia ya que durante todo el proceso militar todo este movimiento había sido censurado. Importaba hablar de C.E.Bs. y de Iglesia de los pobres y no de, por ejemplo, grupos de reflexión o grupos de oración por dos razones fundamentales. La primera tenía que ver con la necesidad de ser claros: la Iglesia de los pobres y las C.E.Bs. ya tenían una historia en nuestro país y en nuestro continente, una historia de muchas alegrías pero también de muchas persecuciones y amenazas. En segundo lugar se trataba de marcar algunas diferencias en cuanto a otras maneras de entender y vivir la fe.

Una segunda etapa va desde principios del año 1989 hasta finales de 1992 y está marcada por una "crisis general".

A nivel nacional durante el año 1989 ocurrieron hechos fuertes tales como el período hiperinflacionario, el levantamiento militar de la Tablada, la asunción del presidente electo antes de tiempo, etc. Hechos que no hicieron a este período nada fácil.

Puntualmente el levantamiento militar de La Tablada reavivó viejos miedos. Muchos trabajos, experiencias y organizaciones de base fueron "sospechosas" y "sospechadas". Las C.E.Bs. también. Esto no nos fue indiferente para ninguno de los que estábamos participando de la experiencia. Como equipo nos preguntábamos especialmente acerca de la responsabilidad que teníamos frente a la gente de las comunidades y a los animadores.

Por otra parte, y a nivel específico de la experiencia, ya había pasado el entusiasmo primero. Se empezaba a notar el cansancio y el desgaste de la gente, de los animadores y del propio equipo formación.

Como ya relatamos se empezaba a ver también que el esquema de trabajo que habíamos venido planteando era demasiado rígido. En cuanto al material mismo vimos que, en el afán de poner énfasis en un análisis crítico de la realidad y en un compromiso social concreto, nos habíamos olvidado de las cuestiones más simples y cotidianas. Se vió también la necesidad de hacerlos más accesibles a todos en cuanto a la modalidad de la presentación y en cuanto a su lenguaje.

Primero se fue dando todo este replanteo al interior de la actividad parroquial. Luego se iría realizando todo un movimiento de apertura a la participación en distintas instancias del trabajo barrial. Este movimiento se produjo a distintos niveles: de la experiencia como tal, de la parroquia en general y también a nivel de las vivencias personales de cada uno de los que participábamos. Nos fuimos incorporando más al espacio barrial.

La tercera etapa se desarrolla desde finales de 1992 hasta hoy

-aunque nosotros tomamos sólo hasta 1996- y constituyó un momento de "renacimiento". En ella, nuestro objetivo primero de darle continuidad a la experiencia, empezó a cobrar otras formas, otros matices.

A nivel eclesial más que las reuniones periódicas sobre las que al principio habíamos insistido comenzamos a trabajar más desde la idea de realizar "misiones" en las fechas litúrgicas claves y en donde no sólo las C.E.Bs. participaran sino donde toda la comunidad parroquial se pusiera en marcha.

Pero este cambio no significó un volver a una antigua receta pastoral que era el de las "tradicionales misiones" (sacramentalistas, proselitistas, apologéticas, etc.) sino que implicó un movimiento de resignificación de lo que era una misión y un esfuerzo por darle un sentido comunitario, de base, laical, ecuménico, popular.

Se trató de una manera muy concreta de sumar agentes pastorales y de llegar a más familias y sectores priorizando el "contenido" del mensaje. Llegar a todos pero especialmente "llegar de otra manera".

También se fue más fiel a la religiosidad popular, a su ritmo en términos de respetar la importancia y la fuerza de convocatoria de las fechas litúrgicas claves.

Por otra parte, el equipo formación como tal fue desapareciendo. Algunos de sus miembros continuaron en la experiencia pero de una manera mucho menos sistemática, colaborando sólo para actividades puntuales. Gran parte de las actividades y responsabilidades que dicho equipo había desempeñado fueron asumidas por los animadores que continuaron con el acompañamiento del párroco. Los animadores se fueron ocupando principalmente de convocar y coordinar las misiones. Hoy, momento en el cual este momento del trabajo se sigue escribiendo, hay un grupo de sesenta misioneras, con reuniones periódicas de formación y organización, subdivididas por zonas barriales afines y coordinadas, en cada zona comunitaria, por una o dos responsables.

En esta tercera etapa el compromiso desde la fe también fue adquiriendo más claramente otras formas: la participación en tareas y organizaciones barriales, en partidos políticos, la militancia

en las universidades, etc. Esto significó, por una parte, un enriquecimiento para las C.E.Bs. pero también llevó a un replanteo a nivel interno ya que muchos de los que antes estaban participando más activamente de un espacio eclesial hoy se encontraban trabajando desde otros ámbitos sociales.

Este proceso de mayor inserción de los miembros de las C.E.Bs. en el campo social se complementó, de alguna manera, con el replanteo interno del trabajo eclesial que se había reformulado en términos de misiones barriales. Podemos decir que la experiencia de las C.E.Bs. se vio fuertemente modificada y, en términos generales, enriquecida.

En relación al crítico contexto vivido en este período -y hasta la actualidad- podemos decir que el mismo ha influido enormemente en la experiencia. A pesar de ésto se sostiene la continuidad de la misma.

En términos generales, tanto las C.E.Bs. como todo un conjunto de iniciativas puestas en marcha en la zona -"Centros Vecinales", "grupos barriales de vecinos", "posta sanitaria", etc.- se sostienen aunque con un escaso poder de articulación con otros niveles más amplios de organización (regionales, partidos políticos, sindicatos) salvo las instancias específicamente eclesiales. Se han ido buscando puntos de encuentro y ensayando articulaciones con estos espacios pero los mismos no han logrado, en general, tomar fuerza ni sostenerse en el tiempo.

#### **\* EJE DE SISTEMATIZACION: LA ESTRATEGIA DE INTERVENCION EN LA COMUNIDAD**

Llamamos "eje de sistematización" al hilo conductor que atraviesa la sistematización de una experiencia determinada. Aspecto central desde el cual intentamos mirar la misma.

En este caso dicho eje estará dado por la "estrategia de intervención" desplegada. Es decir por el cómo fue llevado adelante el trabajo, por el proceso, por la práctica, por las secuencias concretas de las acciones.

Se trata de sistematizar las herramientas de trabajo utilizadas por el equipo, de **rescatar aquello que nos impactó de la experiencia para pensarlo en función de una estrategia de intervención comunitaria**. Ver qué y cómo lo hicimos para poder hacerlo de nuevo y para poder hacerlo mejor.

A la vez, dentro de este aspecto y en función de precisarlo, reflexionaremos sobre **cuáles fueron los factores que facilitaron este trabajo comunitario y cuáles fueron los que lo obstaculizaron**.

Tomamos esta dimensión de la experiencia porque en ella se sintetizan intereses, interrogantes, preocupaciones, etc. que están presentes en todo trabajo comunitario cualquiera sea el ámbito desde el cual éste se desarrolle.

Sea que trabajemos comunitariamente desde un centro de salud, desde una escuela o desde una parroquia, que lo hagamos desde una ONG o desde el Estado hay preguntas e inquietudes, dudas y certezas, intuiciones y desorientaciones, esperanzas y desesperanzas que están siempre presentes, que atraviesan a cualquiera de estos intentos... ¿cómo insertarse en una comunidad? ¿cómo hacer un diagnóstico de la situación social? ¿cómo conocer la cultura de un lugar? ¿cómo saber cuáles son las necesidades sentidas de una población? ¿cómo acceder a los recursos presentes en ella? ¿cómo llevar adelante una propuesta participativa? ¿cómo llegar a la gente? ¿cómo y qué podemos aportar nosotros? ¿cómo respetar el saber popular? ¿cómo establecer un diálogo entre ese saber y el conocimiento que nosotros traemos? ¿qué es lo que define a un trabajo como comunitario? ¿cuáles son los elementos sin los cuáles una experiencia no podría definirse como comunitaria? etc.

Nuestra preocupación por el cómo se hace un trabajo comunitario, también tiene que ver con esa tensión siempre presente entre la intencionalidad de un proyecto y las acciones concretas que se llevan finalmente a cabo.

Si bien concebimos a la lectura de la realidad y a la estrategia de intervención como un todo, con frecuencia vemos fuertes contradicciones entre las mismas que hacen que, desde lecturas de la realidad y posiciones ideológicas diferentes, se termina operando de la misma manera.

Por otra parte, nos urge volver sobre los pequeños aprendizajes realizados desde nuestro trabajo ya que concebimos que toda teoría es fruto de una visión articulada de la propia experiencia.

#### **ESQUEMA DE LA ESTRATEGIA DE INTERVENCION DESPELEGADA EN LA COMUNIDAD - facilitadores, obstáculos y desafíos del trabajo comunitario-**

\* Proceso de inserción en la comunidad y realización del trabajo

- . inserción en la comunidad
- . diagnóstico inicial
- . descentralización

#### **Contextos**

- . la zona como unidad de acción
- . el domicilio como contexto privilegiado de trabajo

#### **Instancias de Organización**

- . el trabajo en equipo
- . los animadores de las comunidades y nuestra búsqueda inicial de familias-llaves
- . organización interna y articulaciones dentro del ámbito eclesial y con otras instancias sociales

#### **Herramientas**

- . formas de acción desarrolladas
- . dimensión educativo-pedagógica de las mismas

\* Reflexiones en términos de evaluación del trabajo

- . logros, fracasos y desafíos
- . modificación de nuestros supuestos iniciales:
  - la tensión entre lo planificado y lo que fue sucediendo
  - la "capacidad de llegada" de la experiencia
  - desde la idea de grupo al concepto de redes sociales y al de comunidad
  - de cómo intentamos seguir el ritmo de la cultura popular
  - acerca de la construcción del lenguaje
  - de los límites de nuestro intelectualismo
  - el desafío de la participación
- . hipótesis metodológicas acerca de la evaluación en contexto comunitario

\* PROCESO DE INSERCIÓN EN LA COMUNIDAD Y REALIZACIÓN DEL TRABAJO

. Inserción en la comunidad

"A las religiosas que deciden irse a vivir con los chabolitas les he aconsejado muchas veces que, primero traten de purificar pacientemente la relación, que no tengan miedo al vacío, que no teman enfrentar la pregunta: ¿qué hemos venido a hacer aquí?.

Nosotros, personas eficaces tenemos necesidad

de una larga y paciente purga,

de una prolongada cuarentena que puede durar años.

Si el domingo vamos a vivir entre los chabolitas

y el lunes ya abrimos un dispensario y

organizamos un encuentro de madres o una reunión de jóvenes,

tal vez estemos perdiendo para siempre

la ocasión de la pobreza".

*Arturo Paoli.*

Con inserción queremos referirnos a la posibilidad de iniciarse, de introducirse, de incluirse en el proceso comunitario. Queremos referirnos a la posibilidad de ir arraigándose en un lugar, de ir cultivando relaciones con la población de la zona, de ir construyendo una relación con el otro. Se trata de un proceso permanente en el que, sin embargo, los momentos iniciales son de fundamental importancia. Proceso en el que, a la vez, nos vamos conociendo a nosotros mismos en nuestro modo de acercarnos a la gente y en el que se ponen en juego nuestras motivaciones, nuestros sueños, nuestras dificultades, nuestras capacidades, etc. Proceso en el que también, como dice Pedrinho A. Cuareschi, debe tenerse una actitud de cuidado y humildad, de ir como alguien que pide permiso para poder participar y de tener un

respeto muy grande por el saber y hacer de los otros.

Desde el inicio nosotros habíamos sospechado que nuestro arraigo en el lugar era una condición indispensable para poder desarrollar el trabajo. La validez de esta intuición primera nos sería confirmada en el transcurso de dicho trabajo y desde otras experiencias que iríamos conociendo en el camino.

Todos los miembros del equipo vivíamos y, de alguna u otra manera, veníamos trabajando en la zona desde distintos espacios sociales. Esto nos daba cierto conocimiento y acercamiento a la realidad en la cual íbamos a empezar esta experiencia.

Sin embargo, cada uno de los barrios era muy diferente a los otros y si bien vivíamos allí y/o habíamos trabajado en algunos de ellos, muchos aspectos de la cotidianidad de nuestros vecinos y de la zona nos eran desconocidos. El ir tomando un contacto más cercano con las distintas realidades allí presentes nos fue impactando de una manera particular.

Además de estas particularidades de la gente del equipo, el trabajo se lanzaba desde una institución con toda una historia de arraigo en el lugar. No éramos solamente nosotros los que iniciábamos un trabajo desde nuestra propio estar en la zona, desde nuestras prácticas sociales en curso, desde nuestras relaciones como vecinos. Sino nosotros desde esta institución en particular y desde todo lo que ella significaba para la población y para nosotros mismos.

La Parroquia era uno de los pocos espacios sociales que en ese momento -y aún en la actualidad- convocaba gente, movilizaba y a través del cual se podía canalizar la participación y el reconocimiento a nivel barrial y social. Sin embargo, y como en el caso de cualquier otra institución desde la que hubiéramos actuado, desde ella se pudo llegar a un sector de la población y no a otros.

Este "vivir en el lugar", sumado al hecho de venir trabajando desde antes y de realizar este trabajo desde una institución con arraigo en la zona, no aseguraba nuestra inserción pero la posibilitaba y facilitaba.

No obstante, en algunos momentos, esta proximidad también nos dificultó tomar cierta "distancia" frente a algunas situaciones y dimensiones de la realidad. Quizás ésto es lo que se trasluce en la pobreza de nuestro diagnóstico inicial y en la dificultad para caracterizar mejor la idiosincracia de la gente del lugar.

Desde estos distintos elementos, fuimos viviendo y avanzando en un proceso de inserción que nos permitió sobre todo ampliar y profundizar las relaciones con la gente del lugar y compartir acciones con ellos. Sin dicho proceso el trabajo no hubiera sido posible.

## . Diagnóstico inicial

"Conocer es resolver"

*José Martí*

En términos generales podemos hablar de una aproximación diagnóstica vital e implícita de los miembros del equipo en relación a la situación del barrio ya que todos vivíamos allí y la mayoría estábamos insertos en trabajos sociales de la zona. Sin embargo, en términos estrictos, nuestro diagnóstico inicial fue muy pobre, esta aproximación vital no fue suficiente. Nuestro punto de partida más firme en este sentido fue el conocimiento, desde la institución, de que había mucha gente a la cual no se llegaba y nuestro presupuesto fue que esas personas esperaban, de alguna manera, la llegada de la parroquia. Allí apuntaban los objetivos de "llegar a todos" y de "descentralizar".

Por otra parte, sentíamos la necesidad de resignificar algunas prácticas religiosas por cuanto veíamos que muchas de ellas estaban cargadas de "formalismo", "mecanicismo", "ritualismo vacío", etc. Las demandas puntuales de la gente eran "rezar" (rezar el rosario, hacer novenas a la Virgen, atender a los enfermos con los sacramentos, etc.) y "conocer la Biblia". También creíamos necesario realizar un mayor acercamiento de la fe con la vida en términos de poder hacer un análisis crítico de la realidad social, política y económica y de tener un compromiso social concreto.

Desde lo general, podemos decir que nuestro "diagnóstico" hizo incapié en las dificultades

sentidas y visualizadas desde la institución y en lo que nos proponíamos transformar. Nos faltó un mayor acercamiento a la realidad de la gente y poner atención no sólo en las necesidades sino también en los recursos comunitarios.

Pese a esta precariedad inicial, en el andar fuimos viendo que la iniciativa de las C.E.Bs. sincronizaba con una gran necesidad de los vecinos de reunirse, de sentirse tenidos en cuenta por la parroquia y de reconocerse como miembros de una misma comunidad. De no haber "dado" con esas necesidades sentidas no hubiese sido posible el trabajo. La articulación se dió a partir de esas necesidades específicas.

En términos de diagnóstico comunitario lo que nos fue ayudando en el transcurso de la experiencia, y a diferencia de lo que nos había pasado en el inicio, fue aprender a relevar no sólo las problemáticas y las dificultades presentes en la comunidad sino también conocer su cultura y sus recursos en términos de modalidades de enfrentar esas problemáticas y dificultades. Modalidades que, con sus límites y posibilidades, venían siendo ensayadas mucho antes de nuestra llegada y del inicio de la experiencia.

El proceso de arraigo y de inserción en el que estábamos inmersos nos fue ayudando a ver no sólo las necesidades sino también los recursos. Pudimos así ir viendo más "lo que era posible", "lo que se podía hacer" en lugar de ver sólo "lo que faltaba" o "lo que no se podía realizar".

En función de un diagnóstico y en términos de una acción comunitaria de lo que se trata es de partir de las fortalezas y no de las debilidades de la comunidad. Tomar como punto de referencia y de partida "lo que ya está" en ella y no "lo que nosotros traemos" o nos proponemos.

Se trata también de tener siempre presente a toda la comunidad, de ver a los individuos, familias, grupos y organizaciones no como entes aislados sino en su interrelación, en lo que tienen en común, en lo que los afecta y moviliza a todos, en lo que se va pudiendo construir juntos.

A nivel de planificación y organización del trabajo nos parece importante destacar que, aunque en términos formales siempre se hace hincapié en una necesaria etapa diagnóstica inicial, a menudo, el proceso diagnóstico real, suele ser mucho más informal y caótico. Esto fue lo que nos pasó a nosotros en el trabajo.

Sea por la urgencia de implementar determinadas acciones, sea por la falta de formación de quienes emprenden la tarea, sea debido a la escasez de recursos, o sea por otros innumerables factores, muchas veces, en la práctica, se trata más que de una etapa diagnóstica inicial de un ir diagnosticando y actuando al mismo tiempo. De un ir diagnosticando a través de la acción y a partir de la reflexión sobre la propia práctica.

Fue desde la acción concreta y desde el interior del proceso mismo que nosotros pudimos ir ampliando y complejizando esta "visión diagnóstica" a la cual concebimos no como un cuadro estático de la situación social sino como posibilidades concretas de acción y cambio. El diagnóstico se fue complejizando a partir de la práctica.

Podemos decir que "...un diagnóstico, desde la perspectiva comunitaria, es un 'plan de acción' sobre la problemática a resolver (plan que) obviamente incluye el estudio de la situación social que la contiene. Es real, en la medida que articula, en un proceso de cambio, condicionantes y posibilidades sociales. Es práctico porque permite articularnos a partir de lo que ya se está haciendo, superando el riesgo de quedar descalificados del movimiento social".

Por otra parte, cualquier acción que emprendamos en función de realizar un diagnóstico se constituye en una forma de intervenir en la comunidad. No se puede separar el diagnóstico de la intervención.

Lo que se constituyó para nosotros en un elemento facilitador del trabajo comunitario no fue el diagnóstico en tanto etapa inicial del trabajo sino el diagnóstico en tanto actitud permanente.

Actitud que nos permitió ir profundizando nuestra capacidad para percibir los recursos comunitarios existentes, recursos de los cuales nos pudimos valer para llevar adelante la tarea y para afrontar las dificultades que se fueron presentando.

Se trata de concebir a la acción y al hacer como herramientas indispensables de este diagnóstico. De diagnosticar en la acción y a partir de los cambios logrados.

. Descentralización

La descentralización fue uno de los objetivos básicos del trabajo explicitado en el querer "llegar a todos" y en el querer "estar más cerca de la gente". A la vez tuvo que ver con nuestro intento de lograr un mayor acercamiento a la realidad, con el tender a ampliar la capacidad de llegada de la Parroquia y con el intentar facilitar las posibilidades de participación.

En la experiencia hubo distintos niveles de descentralización (geográfica, de responsabilidades, de acciones, de capacidad de decisión, etc) y hubo un movimiento progresivo hacia la misma que se fue logrando desde un estado inicial de centralización.

Podemos decir que se fue cambiando el eje de trabajo desde un centro que estaba ubicado fundamentalmente en la Parroquia -como lugar privilegiado del hacer- y en el sacerdote -en tanto iniciador, promotor, organizador, responsable, ejecutor de las acciones- hacia otros lugares -capillas, casas, otros barrios- y hacia otras personas -jóvenes, catequistas, animadores y miembros de las C.E.Bs.-.

Las distintas fiestas y celebraciones religiosas que en principio se realizaban casi exclusivamente en la Parroquia se fueron trasladando y ampliando para su organización, ejecución y evaluación al resto de los barrios, capillas, organizaciones barriales. Se fueron ampliando los espacios, los responsables, los actores sociales. Se fueron compartiendo más las tareas.

El contexto de trabajo privilegiado desde las C.E.Bs. fue el domiciliario. Ésto dentro del contexto zonal en el que se desarrollaba toda la experiencia.

Queremos aquí también incluirnos a nosotros mismos en tanto laicos y jóvenes como protagonistas de esta descentralización porque fue desde nuestras propias inquietudes, necesidades, sueños, esperanzas que pudimos ser parte de esta experiencia. En otro momento de la vida parroquial-ecclesial ésto no hubiera sido posible... ni por las posibilidades concretas de participación dadas por el contexto ni por nuestros propios límites internos dados por una concepción tradicional de nuestro lugar como laicos dentro de la Iglesia.

En ese sentido, y desde la Atención Primaria de la Salud, se habla de descentralización en términos de lograr una "accesibilidad geográfica" que posibilite la "accesibilidad cultural".

Creemos que la descentralización tanto física como a nivel de responsabilidades y acciones de las personas constituyó un elemento que favoreció el trabajo comunitario en tanto permitió una mayor llegada desde la experiencia a la población, una mayor accesibilidad de la gente hacia el proyecto de trabajo y facilitó procesos de participación.

Uno de los elementos que para nosotros dificultó el proceso de descentralización fue la poca cantidad de gente en el equipo y los pocos animadores como así también las resistencias a una mayor participación y protagonismo que se dieron principalmente al principio.

## CONTEXTOS

### . La zona como unidad de acción

La Iglesia, en tanto institución eclesial, está organizada por Parroquias que abarcan determinadas zonas las cuales, a su vez, abarcan varios barrios.

A nivel de nuestro trabajo esta sectorización nos permitió fundamentalmente tomar al barrio, con sus familias, grupos y organizaciones, como la unidad básica de acción y nos permitió aproximarnos a la gente desde sus espacios cotidianos de vida.

Tanto este contacto con la vida diaria de la población como el acercamiento a su espacio territorial constituyeron vías óptimas de aproximación a la comunidad.

En particular, el conocimiento del territorio y de la arquitectura del lugar nos permitió acceder a dimensiones importantes de la cultura comunitaria.

Para Naumi A. de Vasconcelos el territorio y la cultura son temas indisociables. El primero puede entenderse como un locus simbólico donde la alteridad y la convivencia se ponen de manifiesto. Habría una relación cargada de afectividad entre una sociedad y su paisaje. La arquitectura podría considerarse un reflejo de la organización socio-espacial de una época y/o lugar.

La organización territorial nos permitió además ingresar a la comunidad privilegiando el fortalecimiento de lazos vitales tales como los de la familia y del vecindario, favoreciendo de esta forma las posibilidades de acciones conjuntas de la gente.

Esta forma de trabajo difiere esencialmente de otras que "bajan" a la población desde distintos "programas" (de mujeres, de niños, de ancianos, de jóvenes, de sida, etc.) implementados por las políticas sociales de turno y que favorecen de alguna manera más la fragmentación que la consolidación de estos vínculos y de los procesos comunitarios.

En este sentido tomar como punto de partida una zona permite tener como referencia a "la comunidad" y no a "las políticas sociales de moda". Estas últimas, en general, cortan los procesos sociales existentes y empiezan de nuevo desde lo que ellas traen, imponiéndose más que respetando a las comunidades que pretenden servir.

Todo lo anterior teniendo en cuenta que se trataba de una zona que contaba con cierta estabilidad de la población que la habitaba.

Cuando hablamos de privilegiar las relaciones sociales existentes estamos pensando fundamentalmente en la importancia que tienen para el ser humano los vínculos familiares y de vecindad. Estamos pensando también en tener cuidado, cuando emprendemos una acción comunitaria, de respetar y de fortalecer los lazos saludables existentes para, a partir de allí, crear otros nuevos. No crear nuevos rompiendo los anteriores.

#### . El domicilio como contexto privilegiado de trabajo

Una de las características principales que tuvo esta experiencia de las C.E.Bs. fue el traslado del eje de trabajo desde la Parroquia, desde "la institución", a la casa de las personas.

El hecho de ir nosotros hacia la gente en lugar de esperar que ellos vinieran nos ayudó a comprender la vida de la comunidad desde otro lugar, más integralmente. Nos ayudó a encontrarnos con esa "otra lógica" presente en las poblaciones y nos permitió estar más a mano.

Este salir a otros barrios, animarnos a ser recibidos en sus casas nos ayudó a acercarnos más a la realidad de la gente. Nos ayudó a estar más en relación con sus urgencias cotidianas y con las formas que desarrollaban para resolverlas, nos ayudó a ir tomando contacto con las formas de vivir y significar la vida misma... las enfermedades, el trabajo -o la falta de éste-, la muerte de los seres queridos, las fiestas, los hijos, la familia. Nos ayudó a incluir dentro de nuestro propio pensamiento, dentro de nuestra propia acción, otras formas de pensar y de vivir la vida. Nos ayudó a visualizar recursos comunitarios y no sólo necesidades. Nos interpeló, nos cuestionó, nos movilizó.

Tomar contacto con la forma en que las casas estaban construídas, diseñadas, utilizadas, adornadas fue una vía privilegiada de acceder a la cultura misma de la comunidad.

Desde ese lugar vital cotidiano también sentíamos que podíamos hacer una más concreta y enraizada crítica al sistema social global, a sus efectos destructores, generadores de muerte. Ese contacto más directo nos brindaba elementos para que nuestro análisis de la realidad tuviera una mayor consistencia, una mayor concreción y de esta forma también podíamos ir haciendo real uno de los objetivos del trabajo que era unir fe y vida.

Ir a la casa de las personas fue visitar su cultura, fue aproximarnos de una manera diferente a la comunidad, de una forma que no hubiera sido posible si nos quedábamos solamente dentro de la institución desde la cual estábamos trabajando.<sup>42</sup>

Salir del ámbito de seguridad institucional dado por la Parroquia también nos significó adentrarnos en un contexto en el que no éramos nosotros los que poníamos las reglas de juego sino que era la gente la que nos iba dando el marco de acción. Fue ese "otro" con el cual pretendíamos trabajar el que nos fue dando entrada a su mundo y no al revés.

De esta forma conocimos a las personas en sus propios contextos, en los espacios en donde ellas se desenvuelven cotidianamente y donde son más fuertes.

Aquí, como en el caso de la inserción, el hecho de privilegiar desde la práctica un nuevo lugar físico no nos aseguraba el cambio global de la misma en el sentido en que estamos hablando pero lo posibilitaba. En esos términos el trabajo en los domicilios constituyó un factor que facilitó el trabajo comunitario.

Desde la psicología y la psiquiatría comunitaria se ha hablado en repetidas ocasiones de la importancia crucial del domicilio como contexto de intervención y de la visita domiciliaria como herramienta de trabajo fundamental en la comunidad.

La visita domiciliaria, según los psiquiatras de sector franceses y alemanes, posibilita "hacer visibles recursos terapéuticos que no se aprecian quedándose en los consultorios

institucionales".

Hochmann (1972) llega a afirmar que "la visita domiciliaria es el virus antijerárquico y antiinstitucional más poderoso que conocemos...".

Para quienes trabajaron en el Proyecto Brochero -Córdoba- ésta constituyó "una práctica liminar decisiva para agregarse a un modelo de institución más ajustado a la forma de vida de la población" y fue la "clave en el proceso de inserción".

La importancia de este instrumento de trabajo ha sido reafirmada también desde el Proyecto de Salud Mental de la Provincia de Río Negro -Argentina- y en la práctica comunitaria desplegada desde el sector salud en el sur de la Provincia de Neuquén -Argentina-.

## INSTANCIAS DE ORGANIZACION

### . Trabajo en equipo

"Pueblo es el que no oprime y lucha contra la opresión.

Es el que asume a los pobres pero no para mantener, sino para trabajar y luchar por modificar las estructuras que generan permanentemente pobres"

*Monseñor Angelelli, 8-9-72.*

Desde el principio el trabajo fue pensado y realizado en equipo. En él fuimos compartiendo nuestras vivencias, inquietudes, esperanzas, frustraciones y sueños. Esto nos permitió:

1. Ir procesando la enorme riqueza de la experiencia y el impacto que la misma iba causando en cada uno de nosotros;
2. Ir sosteniendo la permanencia y continuidad en nuestras acciones, nuestro compromiso;
3. Ir abordando lo mejor posible la complejidad y multiplicidad de tareas que nos iba requiriendo la propia dinámica del trabajo ya que cada uno podía ir realizando acciones y asumiendo responsabilidades de acuerdo a sus posibilidades y preferencias y en función de la complementariedad que se iba dando al interior del equipo. Así algunos se encargaron sobre todo de la elaboración del material mientras otros tuvieron la responsabilidad principal en la coordinación de las actividades, algunos privilegiaron el acompañamiento a las comunidades durante sus encuentros domiciliarios mientras otros se encargaron más de la articulación a nivel de las instancias diocesanas, provinciales y/o nacionales.

Desde estas tres perspectivas podemos decir que el trabajo en equipo fue un facilitador del quehacer comunitario.

En cuanto a **nuestro rol** como equipo creemos que más allá de que han quedado ilustradas en el relato las acciones principales (convocatoria inicial, preparación del material, coordinación de las actividades, acompañamiento de la experiencia, articulación con otras instancias, etc.) es necesaria una más amplia conceptualización de nuestra forma de "estar" y de participar en la experiencia.

En primer lugar debemos ubicar el trabajo de este equipo dentro del marco de una institución - la Parroquia- donde el sacerdote, en tanto responsable principal de la misma, no sólo brindaba todo su apoyo sino que participaba activamente en él. Es decir, el trabajo se desarrolló dentro de un contexto que, en lo inmediato, facilitaba y apoyaba su realización si bien hoy debemos desconocer que también hubo conflictos dentro de la comunidad parroquial y en relación a la jerarquía eclesial.

Esta situación es importante de destacar ya que cuando un equipo de trabajo no cuenta con este apoyo y/o hay un contexto conflictivo en torno al mismo, la dinámica institucional termina consumiendo gran parte de su energía.

En segundo lugar, la reflexión acerca del rol del equipo debemos ubicarla en el interjuego que se fue dando entre las demandas que provenían desde los miembros de las pequeñas comunidades, la forma en que el equipo se fue ubicando frente a las mismas y en relación también a lo que implicó para cada uno de nosotros hacer la opción de privilegiar este ámbito de trabajo en las C.E.Bs. frente a otros espacios posibles tanto dentro de lo eclesial (catequesis, grupos juveniles, etc.) como de lo barrial.

Las demandas principales que provenían de las pequeñas comunidades y que atravesaron gran parte de la experiencia fueron la de una mayor presencia de parte del sacerdote y de los

miembros del equipo y la de una mayor formación. La tensión se dió entre estas demandas y el objetivo de un mayor protagonismo laical, de una mayor horizontalidad en las relaciones ¿cómo tener esta mayor presencia sin reforzar la idea de que, para cualquier actividad de las C.E.Bs., era necesaria la presencia del párroco o de algún miembro del equipo? ¿cómo reforzar el proceso de formación que enriquecía la experiencia pero sin caer en la idea de que para participar de las comunidades había que "saber" (sobre Biblia, sobre el magisterio de la Iglesia, sobre análisis de la realidad social, etc)?

El trabajo estuvo atravesado asimismo por la tensión entre el respeto a la gente, a su forma de vivir la religiosidad y el nuevo modelo de Iglesia que queríamos vivir. Tensión entre "lo que estaba" en la gente y "lo que nosotros traíamos".

El rol del equipo también fue construido desde un lugar, desde una posición, la **"opción preferencial por los pobres"**.

Esta línea pastoral de la Iglesia Latinoamericana, más allá de las contradicciones con la que pudo haber sido vivida por nosotros, fue la que le dió sentido y criterio a todo nuestro quehacer. Más en lo inmediato, este sentido estuvo dado por el hecho de estar trabajando desde una parroquia. Esto nos brindaba un espacio de referencia clave y necesario para nuestro trabajo. En síntesis, reflexionar acerca del rol tiene que ver con considerarlo desde las tensiones y opciones presentes en él. Pensarlo como construcción.

Detrás del cómo se realiza una tarea, un trabajo, de cómo se implementa un proyecto hay múltiples decisiones y opciones. Ésta fue una de las formas posibles de intentar hacer trabajo comunitario.

Por otra parte, en nuestras acciones siempre está presente una determinada postura ideológica-política. Siempre somos portadores de una cierta teoría de la sociedad y de una determinada visión de los procesos sociales. Siempre actuamos desde algún lugar. Explicitarnos ante nosotros mismo en este sentido nos da mayor claridad.

Muchas veces se ha caracterizado el rol de los trabajadores comunitarios en términos de "analistas", "facilitadores", "dinamizadores", "animadores", "conceptualizadores participantes", "agentes de cambio", "educadores", etc. Desde estos distintos términos se intenta reflejar la multiplicidad de dimensiones presentes en dicho rol, las cuales de una manera u otra y con diferente fuerza según los momentos, estuvieron presentes en nuestro rol como equipo.

Aquí también queremos hacer una reflexión en torno a las **relaciones entre el equipo y el grupo de animadores** y a la horizontalidad de las mismas ya que la propuesta de trabajar en conjunto no se pensaba sólo al interior del equipo sino en relación también a los animadores y miembros de las comunidades.

En cierto sentido podemos decir que, el esquema sacerdote - equipo coordinador - animadores - miembros de las comunidades implicaba cierto verticalismo y por lo tanto estaba en contradicción con los objetivos y el espíritu de participación y horizontalidad que queríamos imprimirle al trabajo. Al mismo tiempo puede plantearse que las iniciativas de las acciones estuvieron, sobre todo al principio, en el equipo. ¿Cómo leer estos hechos desde los objetivos del trabajo? ¿cómo interpretarlos?

Creemos que debemos ubicar estas reflexiones en la situación desde la cual se empezó a hacer el trabajo y en términos del proceso vivido.

La situación inicial estuvo caracterizada por un marcado "verticalismo" y por una generalizada "falta de participación laical", herencia de una estructura eclesial y una manera de vivir la fe tradicionales.

Durante el proceso de trabajo se fueron dando pasos progresivos tanto en términos de la horizontalidad de las relaciones como de una mayor participación y protagonismo de todos los que estábamos incluidos en la experiencia. Por una parte, el equipo estuvo integrado por un grupo de jóvenes junto al párroco y no sólo por el sacerdote. Este era ya un primer avance. Por otra, fuimos compartiendo dentro del equipo y con los animadores y miembros de las comunidades distintos espacios, responsabilidades y acciones que al principio estaban a cargo solamente de algunos.

El hecho de que el origen de las iniciativas estuviera muchas veces en el mismo equipo creemos que podemos verlo como una particularidad, sobre todo de los comienzos del trabajo, y leerlo teniendo en cuenta que si bien las iniciativas "...pueden ser promovidas externamente, cosa que suele ocurrir en los períodos iniciales, lo importante (...) es que las (mismas) se den con el fin de promover el proceso comunitario y (que) vayan cediendo lugar lo más pronto posible a las iniciativas internamente planteadas".

En este proceso progresivo hacia un mayor protagonismo, participación y horizontalidad nos ayudó sobre todo el revisarnos permanentemente a nosotros mismos, preguntarnos cuáles

eran nuestras propias actitudes verticalistas, cuáles eran nuestras propias faltas de protagonismo y participación y qué recursos teníamos para cambiar y modificar esa situación. Este proceso de revisión constante creemos que es uno de los elementos fundamentales en cualquier proceso de trabajo comunitario. Una clave metodológica fundamental.

. Los animadores de las pequeñas comunidades y nuestra búsqueda inicial de familias-llaves

Al comienzo intentamos ubicar algunas familias llaves junto a las cuales poder llevar adelante el trabajo. Queríamos ubicar en cada uno de los sectores que habíamos diferenciado en el mapa una familia que fuera la responsable, la coordinadora del área.

En la práctica, más que de familias-llaves se trató de personas-llaves que finalmente terminaron llamándose animadores de las pequeñas comunidades.

Las familias llaves-claves son aquellas familias del barrio "que han desarrollado la cultura de la continuidad" en contraposición a la cultura del "encapsulamiento" y de la "discontinuidad". Son las que recorren el barrio, las que se dan con los vecinos y son capaces de entrar en unidades continuas de ayuda. Las mismas han sido definidas como "grupos familiares locales (...) que han desarrollado en alto grado su interés social. Este se manifiesta en una red de interacciones con cierto grado de amplitud y riqueza cualitativa (...) Desde el punto de vista cualitativo (son) familias con alto compromiso socio-emocional e instrumental con sus pares, (...con) arraigo"

A su vez, las personas-llaves-claves son entendidas en términos de "vía de acceso a familias..." y de "personas que (dan) ingreso al grupo...". Dicho concepto cobra relevancia si trabajamos desde la idea de respetar y fortalecer las relaciones de confianza existentes en la población y si compartimos el supuesto de que "opera el que tiene la llegada de confianza", es decir, la idea de que "puede hacer" el que tiene las relaciones de confianza cultivadas.

Ambos conceptos (familia-llave y persona-llave) se relacionan con determinadas capacidades desplegadas por una familia o persona en términos de interés social, arraigo en el lugar, interacciones sociales, etc. y también con la capacidad de estas mismas familias y personas de constituirse en elementos de enlace de las relaciones.

Desde nuestro trabajo tuvimos la posibilidad de dar con esta clase de familias y personas y de aprender a visualizarlas como recursos existentes en la comunidad. Recursos que estaban presentes desde mucho antes de nuestra llegada y del inicio de la experiencia y a los que pudimos apelar para que la misma fuera posible.

En ese sentido estas familias se constituyeron en elementos que posibilitaron el trabajo comunitario ya que viabilizaron la propuesta de trabajar por áreas, facilitaron nuestro acceso a las relaciones sociales existentes en la comunidad y multiplicaron el impacto de la experiencia. Preguntas tales como ¿cuáles son las familias y personas de la comunidad que ya se vienen configurando como familias y personas llaves? ¿con cuáles tenemos relaciones de confianza? ¿cuáles son las redes sociales cultivadas por estas familias-personas? ¿cuáles son sus llegadas? etc. pueden ayudarnos en el proceso de búsqueda de estos recursos comunitarios. Cobra relevancia aquí el concepto de liderazgo ya que nos ayuda a pensar este proceso de búsqueda dentro del marco de las relaciones de poder presentes en una comunidad.

El liderazgo se relaciona con el modo en que se maneja el poder y en ese sentido pueden distinguirse por lo menos dos tipos de líder, el arraigado y el desarraigado. El primero implica un grado de compromiso socio-afectivo con el lugar, con la gente y es un tipo de liderazgo que "abre para abajo", que nos facilita la entrada a la comunidad en términos de ayudar a ampliar las relaciones sociales existentes. El segundo tipo de líder tiene un compromiso instrumental con el lugar y con la gente y es un tipo de liderazgo que "abre para arriba", que se maneja en términos de un beneficio individual y no comunitario.

El poder dar y trabajar con líderes arraigados es lo que va a facilitar el tipo de trabajo comunitario del que estamos hablando. Líderes desarraigados lo van a dificultar y entorpecer sobre todo si no aprendemos a manejarlos estratégicamente con ellos.

"...Desde este abordaje no interesa promover únicamente la vinculación activa de unas cuantas personas (por ejemplo los llamados líderes), se busca involucrar de manera comprometida a todos los miembros de la colectividad. En el caso de personas que son objeto de especial reconocimiento por los otros, lo importante es favorecer su capacidad de apoyo a la promoción de los procesos colectivos y no estimular su desarrollo con fines eminentemente personales".

. Organización interna y articulaciones dentro del ámbito eclesial y con otras instancias sociales

En términos de **organización** del trabajo podemos decir que se fueron diferenciando distintos espacios.

Dentro de la parroquia estaba el equipo formación, el grupo de animadores y los miembros de las pequeñas comunidades. A su vez, un representante del equipo coordinador y/o de los animadores participaba en el Consejo Pastoral, espacio en el cual se reunían representantes de los distintos grupos parroquiales.

La organización al interior de la experiencia, en términos de distribución de acciones y responsabilidades, fue lo que permitió darle un determinado orden y operatividad a la tarea y lo que la hizo, en última instancia, posible.

En relación a las **articulaciones dentro del ámbito eclesial** había un primer nivel que era el diocesano donde estaba la Animadora Diocesana de C.E.Bs. y un segundo nivel que era el de la organización regional y nacional.

Para nosotros fue importante la fuerza que dió al trabajo local y a quienes participábamos en el mismo, el conocer la existencia de C.E.Bs. en otros lugares y el poder articularnos con dichas experiencias en instancias más amplias de organización.

Esto nos daba un espacio de referencia fundamental que nos permitía ir aprendiendo de otros, ir compartiendo nuestros avances y retrocesos. Al mismo tiempo nos permitía plantear estrategias de acción a nivel regional y nacional. Es decir, nos permitía trabajar no sólo en relación a nuestro proyecto local sino en función de un proyecto eclesial e incluso social más amplio.

Estos distintos espacios se fueron generando en el curso de la experiencia. Fueron un logro construido y sostenido cada día, no un punto de partida.

Respecto a la **articulación de la experiencia con otras iniciativas sociales de la zona** podemos decir que la misma fue, por lo menos al principio, bastante escasa.

Sin embargo, y en la medida en que fue avanzando el trabajo, se fueron desarrollando distintos espacios de articulación con instituciones intermedias, grupos barriales, escuelas, dispensarios de salud, radios barriales, etc. Dichas articulaciones se dieron, en general, a partir de necesidades y tareas concretas. Se trató de articulaciones puntuales, no sistemáticas, que estuvieron posibilitadas especialmente por las múltiples relaciones interpersonales que atravesaban y conectaban a los vecinos que formaban-formábamos parte de estos distintos espacios de participación barrial (parroquia, clubes, escuelas, cooperativas, microemprendimientos, etc.).

En términos de articulaciones a nivel más interpersonal se visualizaron dos movimientos. Por una parte se produjo un acercamiento de personas que venían participando en las C.E.Bs. hacia otras experiencias sociales. Por otra, se dió una aproximación de muchos de los que venían participando en distintos espacios barriales al ámbito eclesial.

Este acercamiento amplió las posibilidades de realizar acciones conjuntas, se fue avanzando en la posibilidad de trabajar juntos en tareas concretas más allá de las diferencias (creyentes - no creyentes, trabajo social - trabajo eclesial).

Ésto fue posible en la medida en que se pudo dar prioridad a la tarea, a lo que había que hacer, a la responsabilidad ante la gente de la comunidad en lugar de priorizar los conflictos y las luchas existentes.

En ese sentido estos movimientos facilitaron el trabajo comunitario en la zona a nivel de las organizaciones y de los grupos mismos, aunque también hubo momentos en los que estas diferencias imposibilitaron o dificultaron el trabajo.

Esta interacción generada entre los distintos espacios sociales y eclesiales exigió una reconstrucción del sentido de las C.E.Bs. ¿qué significaba que miembros de las C.E.Bs. empezaran a privilegiar otros espacios barriales? ¿cómo re-definir a las C.E.Bs. dentro de este contexto? ¿cuál era su tarea, su especificidad?

En términos generales todo este intercambio fue muy positivo ya que enriqueció a la misma. Y sobre todo significó para nosotros un gran desafío.

## HERRAMIENTAS

. Formas de acción desarrolladas

"Lo comunitario Es conocer al otro con nombre y apellido...  
la psicología nació del uno por uno, Es personal, no individual,  
por eso Es comunitaria"

*Sebastián Bertucelli*

En una enumeración rápida podemos decir que las principales formas de intervención desarrolladas en nuestro trabajo fueron las siguientes:

- . reuniones periódicas de las pequeñas comunidades
- . novenas, triduos, celebraciones, misas, fiestas patronales, etc.
- . convivencias de comunidades, jornadas, asambleas comunitarias
- . reuniones de animadores (Renacimiento-Colonia Lola-Altamira)
- . reuniones de coordinación con distintas instancias eclesiales y sociales
- . visitas casa por casa de los animadores y miembros de las comunidades a sus vecinos
- . visitas domiciliarias del equipo a los animadores y miembros de las comunidades
- . participación en seminarios y cursos
- . reuniones del equipo formación
- . acciones sociales: ropero, ollas populares, comedores, rifas para recaudar fondos, etc.
- . etc.

Fueron una multiplicidad y diversidad de formas de acción las que se desarrollaron durante la experiencia.

Si tomamos como referencia algunos textos de Psicología Comunitaria encontramos que cuando en los mismos se habla de formas de acción o técnicas como hemos elegido llamarlas aquí se hace referencia principalmente a reuniones con los pobladores del lugar para el análisis de sus necesidades y posibles soluciones, a la formación de grupos y especialmente a la formación de grupos autogestivos, a la realización de actividades específicas, a la asistencia psicológica gratuita, al acompañamiento y participación en movilizaciones, a tareas de educación popular, a la realización de talleres, asambleas, encuentros y jornadas, al asesoramiento a instituciones o a grupos ya existentes, a entrevistas psicosociales, a visitas domiciliarias, a la reconstrucción de historias de vida e historias colectivas, a la realización de encuestas, censos y cuestionarios, a la creación y fortalecimiento de redes sociales y de organizaciones comunitarias, a campañas de prevención, etc.

Pero frente a esta diversidad nos preguntamos ¿qué es lo que hace -o lo que puede hacer- que estas acciones tengan un carácter comunitario?

Muchos de los elementos que hemos podido diferenciar dentro de este proceso de trabajo son indispensables en una tarea comunitaria pero no son exclusivos de ella... la necesidad de cultivar vínculos de confianza con la gente, la necesidad de un diagnóstico tal como lo hemos concebido, el trabajo en equipo, el carácter participativo de las acciones, la necesidad de construir un lenguaje con el otro, el respeto por su cultura, etc. también pueden estar presentes en trabajos individuales, grupales o institucionales.

A la pregunta sobre qué Es lo que hace que un trabajo sea comunitario podemos decir hoy que, para nosotros y desde nuestra experiencia, el que nuestras acciones tengan un carácter comunitario tiene que ver:

- . con que sean concebidas como parte de un proceso que se hace en función de toda una comunidad y no como algo que se hace en función únicamente de ciertos grupos, personas, familias y/o instituciones.
- . con visualizarlas en tanto partes de un proceso comunitario global y no como actos aislados.

"... Es absolutamente necesario tener una visión de conjunto para articular estrechamente las labores al proceso en el cual se inscriben, evitando así que las intervenciones se reduzcan a acciones aisladas". Se trata de poner el acento en los puntos de conexión de una acción con otra, en la lógica que los une.

. pero fundamentalmente tiene que ver con el sentido de las acciones, es decir, con el hacia dónde apuntan las mismas. Una acción, para ser comunitaria, y más allá de sus objetivos concretos y puntuales, debe apuntar a fortalecer y a crear puntos de enlace de una persona con otra, de una familia con otra, de una organización con otra. Esto es lo que va a ir gestando, posibilitando, favoreciendo, fortaleciendo acciones comunitarias.

Lo que en nuestra experiencia resultó ser un factor facilitador del trabajo comunitario fue el poder ir flexibilizando, diversificando las formas de acción y el poder ir visualizando dichas formas dentro de la complejidad de la tarea comunitaria.

#### . La dimensión educativo-pedagógica de las mismas

En general podemos decir que las acciones llevadas adelante en esta experiencia estuvieron atravesadas por una dimensión educativo-pedagógica particular.

Al inicio del trabajo, y en términos del marco teórico general, fuimos tomando elementos del quehacer catequístico, de la construcción teológica, de la lectura comunitaria de la Biblia y de la educación popular de adultos. En términos más específicos también fuimos incorporando aportes desde las técnicas participativas de la educación popular.

El esquema base que utilizamos constaba de tres momentos principales: el *ver* el *juzgar* y el *actuar*.

La intencionalidad que atravesaba este esquema era, por una parte, la de darle a todo el trabajo un carácter participativo. Al mismo tiempo, dicho esquema posibilitaba darle forma a otro de los objetivos que era el de vivir una fe comprometida, ya que en él se parte de la realidad, se ilumina dicha realidad a partir de la fe para luego poder pensar en un compromiso social concreto.

Detallamos cada uno de estos momentos:

##### 1. Ver -análisis de la realidad-:

- mirar la realidad personal, comunitaria, barrial, nacional, continental;

-¿cómo? a partir de preguntas, de análisis de situaciones, de la lectura de recortes de diarios o revistas, de cuentos o canciones, de poesías, etc.

##### 2. Juzgar -iluminación-:

- se trata de ver lo que dice la fe en relación a la realidad analizada;

-¿cómo? a partir de la lectura de la Biblia, de Documentos de la Iglesia, de refranes populares, de citas de diferentes textos, etc.

##### 3. Actuar -compromiso-:

- se trata de pensar acciones concretas que reflejen la reflexión realizada;

La lógica general implícita fue la del método acción-reflexión-acción.

Pero este esquema inicial fue interpelado y modificado. A medida que fue avanzando el proceso de trabajo se hizo necesario tomar en cuenta otros elementos que estaban ausentes en este diseño inicial.

Nos fuimos dando cuenta de que si bien habíamos sido bastante fieles a la realidad social, económica y política no habíamos sido tan fieles respecto a la religiosidad y a la vida cotidiana de la gente. Fueron cobrando relevancia ante nosotros los hechos cotidianos, lo festivo, lo simbólico presentes en la cultura de la comunidad. Se incorporó entonces al esquema inicial el momento de la celebración y sumamos a los encuentros la realización de celebraciones.

Fernando Torres Millán habla de "la crisis de la racionalidad" con la que hemos venido operando y de la posibilidad de una "reconstrucción epistemológica a partir de otro horizonte: la racionalidad plural de las culturas populares" y en ese sentido habla de "métodos de la

educación popular y nuevas subjetividades sociales (que) pre-figuran una nueva síntesis metodológica que asume y supera cualitativamente el tradicional ver-juzgar-actuar".

Para nosotros, la necesidad de realizar estos cambios, implicó ir aprendiendo en lo concreto a seguir el ritmo de la gente, sus tiempos, sus modalidades de significar la vida. Si bien habíamos partido de la creencia que el pueblo tenía un saber, en la práctica y en lo concreto, tuvimos -y aún tenemos- muchas dificultades para ver ese saber, para descubrirlo, para decifrarlo, para acompañarlo. Contradictoriamente a los objetivos del trabajo fuimos nosotros, en algún sentido, los que nos sentimos en muchos momentos poseedores de un "saber".

En lo puntual la incorporación de técnicas participativas fue realizada en función de facilitar, a partir de herramientas concretas, procesos de participación. Sin embargo cabe introducir aquí una observación respecto a los límites de dichas técnicas ya que si bien el objetivo de las mismas es "contribuir con un aporte didáctico a fortalecer la participación ciudadana y democrática de los involucrados en procesos educativos (se debe tener en cuenta) que las técnicas educativas -por sí mismas- no generan participación"

Lo que favoreció el trabajo en términos de la acción comunitaria fue el poder ir modificando nuestros esquemas y supuestos iniciales, ir aprendiendo de la experiencia, ir analizando nuestras propias contradicciones, ir pensando en términos concretos lo que nos íbamos proponiendo.

#### \* REFLEXIONES EN TERMINOS DE EVALUACION DEL TRABAJO

En primer lugar queremos pensar, a modo de evaluación, cuáles fueron los logros, fracasos y desafíos de la experiencia, para luego hacer una reflexión en torno a las modificaciones que se fueron produciendo en nuestros supuestos iniciales a partir del trabajo y las implicaciones metodológicas de dichas modificaciones.

Por último pensaremos algunas pistas sobre cómo realizar una evaluación en un trabajo comunitario.

. Logros, fracasos y desafíos

#### **Logros...**

- . descentralización de acciones y responsabilidades
- . mayor protagonismo laical
- . más horizontalidad en las relaciones
- . resignificación de la religiosidad popular
- . la vivencia de un modelo de Iglesia renovado
- . afianzamiento de las relaciones sociales entre los vecinos y entre los distintos barrios: ampliación de las redes sociales de cada una de las familias - cambio en los modelos vinculares en el sentido de una mayor interrelación entre vecinos y barrios - disminución de los prejuicios desde algunos barrios hacia otros
- . fortalecimiento de organizaciones barriales
- . mayor inserción barrial de la parroquia
- . ampliación de las llegadas de la parroquia hacia la gente de los barrios - más accesibilidad de la misma hacia la gente
- . organización de las C.E.Bs. a nivel diocesano, regional y nacional
- . articulación con iniciativas sociales de la zona
- . la continuidad de la experiencia

#### **Fracasos y desafíos**

- . quedaron zonas sin cubrir, no "llegamos a todos"
- . alguna gente que no acordaba con este modelo de Iglesia se alejó de la Parroquia
- . falta una mejor resolución de la tensión entre el objetivo de

que las C.E.Bs. sean la Parroquia en movimiento y la realidad de que muchas veces éstas terminan siendo un grupo más dentro de la institución parroquial

- . si bien se produjo un avance en términos de descentralización de acciones y responsabilidades algunas tareas siguieron en manos casi exclusivamente del sacerdote y/o del equipo
- . falta de un registro sistemático de la experiencia lo que nos hubiera ayudado a hacer un seguimiento más cercano del proceso que se fue dando durante la mismo y lo que nos permitiría hoy sistematizarla con mayor precisión

. Modificación de nuestros supuestos iniciales...

En los momentos iniciales de la experiencia, y muchas veces en el transcurso de la misma, sentíamos la necesidad de partir de algunas seguridades. Sin embargo eran muchas más las incertidumbres e inseguridades acerca de qué hacer, cómo hacerlo, a dónde apuntar, etc. que las certezas. Pese a ellas, más tarde nos daríamos cuenta de que también llevábamos demasiadas respuestas sobre todas estas inquietudes.

Elsie Rockwell, desde la etnografía, nos dice que "...al inicio del trabajo de campo suele ser muy angustiante no llevar las cosas claras, no llevar categorías, preguntas, planes de dónde estar, de qué hacer (pero...) uno de hecho lleva cosas "claras", categorías seguras... que se trata de descubrir cuáles son y volverlas un poco más confusas..."

Queremos explicitar algunos de estos supuestos iniciales...

### **. La tensión entre lo planificado y lo que fue sucediendo**

Queremos aquí señalar la tensión entre lo que planificamos y lo que fue sucediendo en el proceso de trabajo en varios sentidos.

Primero decir que, más allá de que contamos con una planificación inicial, muchos de nuestros pasos tuvieron un carácter eminentemente intuitivo.

Segundo, expresar que es importante no sólo evaluar la distancia entre la intencionalidad y "la realidad" de las acciones emprendidas sino también poder ver las consecuencias (positivas y negativas) no planificadas, no intencionadas. Se trata de entrar en la lógica interna de las acciones la cual va más allá de la lógica presente en una planificación. El proceso real es mucho más que lo que planificamos. La realidad desborda todo lo que pueda pensarse, anticiparse, soñarse sobre ella antes de que ocurra.

Por último, pensar la planificación más como un logro que como un punto de partida.

### **. Sobre cómo entender la "capacidad de llegada" de la experiencia**

La "capacidad de llegada" desplegada en un trabajo comunitario es un elemento clave tanto para la evaluación de su impacto como para el diseño de las estrategias de acción. Se relaciona con la "accesibilidad" desarrollada por la institución y/o el equipo desde donde se está realizando el trabajo.

Dicha capacidad va a estar fuertemente influenciada por la cantidad y la calidad de relaciones sociales que tengan con la comunidad y sean capaces de generar y de sostener la institución y el equipo que desarrolla la tarea así como también por las relaciones sociales existentes dentro de la comunidad antes del inicio del trabajo y durante el mismo. En estas últimas debe apoyarse la acción emprendida y a ellas debe fortalecer.

Si bien al principio nuestra idea fue la de "llegar a todos", la mayoría de las personas a las que se pudo "llegar" fueron -y son- mujeres.

¿Por qué pudimos llegar más a las mujeres? ¿por qué son ellas las que más participan en este tipo de experiencias? ¿qué elementos juegan para hacer más difícil la llegada a los más

jóvenes, a los hombres?

A las mujeres se llegaba desde tareas tales como la animación de las pequeñas comunidades, las reuniones, la organización de novenas, triduos y fiestas patronales, la participación en seminarios, talleres y cursos, etc.

Sin embargo, a medida que avanzó la experiencia, pudimos ver que a los hombres también se llegaba pero desde otras formas. A ellos se llegaba sólo en algunos momentos y en relación a determinadas acciones bien puntuales como cuando el encuentro se hacía en su casa, cuando hacía falta mano de obra para la construcción de la Capilla, para buscar algún equipo de música para las fiestas patronales, etc.

Para nosotros poder pensarlo de esta forma nos ayudó a ver la riqueza y complejidad de la experiencia. También nos cuestionó en nuestra forma de entender las llegadas posibles a una población desde un trabajo y la forma que tiene la gente de participar en él. A la vez modificó nuestras formas concretas de intervención ya que empezamos a priorizar estos otros espacios y estas otras formas de construir la experiencia.

Es decir que si bien en términos absolutos no pudimos "llegar a todos", el impacto a nivel de la comunidad que pudimos visualizar ampliando y modificando nuestras concepciones iniciales fue mucho mayor que el que podríamos haber evaluado de habernos quedado ceñidos a ellas. El otro punto importante respecto a la "capacidad de llegada" tiene que ver con cómo fuimos accediendo a las distintas familias y personas de la zona.

Como dijimos en el relato, nuestro acceso a la comunidad y el de los animadores aunque había sido planificado de una manera determinada, en la práctica estuvo guiado sobre todo por "el curso de nuestras propias relaciones sociales..."

Hoy, desde una reflexión más profunda y con el aporte de otras experiencias pensamos que, en un trabajo comunitario, no sólo es importante tener en cuenta la cantidad de llegadas sino que debe privilegiarse la calidad de las mismas. "...La preocupación del equipo profesional consistía paradójicamente no tanto en acceder inmediatamente a las familias, sino en buscar la calidad de la llegada, 'saber desde y con quienes se llegaba'...(...) en vez de golpear puertas y presentarse inmediatamente realizaron una prolija búsqueda desde las redes para acceder al encuentro desde la mejor calidad de relación posible, desde la relación de mayor confianza" Una herramienta útil tanto en la búsqueda de estas relaciones de confianza como en la evaluación del fortalecimiento de las mismas es el mapa de redes. En él se grafican las relaciones socio-afectivas que se van desplegando en un trabajo comunitario.

"...Durante las visitas les pedíamos a los vecinos que dibujaron las casa del barrio en el plano, uniendo las familias que estaban emparentadas(...) íbamos relevando todas estas relaciones con detalle en mapas..."

Barnes dice que una red social "gráficamente se puede describir como un conjunto de puntos, algunos de los cuales aparecen unidos por líneas. Los puntos de la imagen gráfica aparecen unidos por líneas. Los puntos de la imagen gráfica son personas o, a veces, grupos y las líneas muestran qué personas están en interacción".

## **. Desde la idea de grupo al concepto de redes sociales y al de comunidad**

De alguna manera, y desde el principio, esta tendencia que hubo en nosotros mismos y en otras experiencias de asimilar las Comunidades Eclesiales de Base con grupos no nos conformaba. Tampoco nos conformaba igualar el trabajo comunitario al trabajo con grupos. Pero fue en el desarrollo de la experiencia que pudimos ir teniendo alguna claridad sobre estos puntos.

El concepto de grupo era mucho más estático y cerrado en sí mismo comparado a la complejidad del proceso en el que estábamos inmersos al mismo tiempo que resultaba muy restringido al lado de lo que sugería en nosotros la palabra "comunidad".

Grupo ha sido definido dentro del marco de la Psicología Social como "conjunto restringido de personas, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio, articuladas por su mutua representación interna, que se propone en forma explícita o implícita una tarea, que constituye su finalidad".

Pero la comunidad que íbamos viviendo nosotros no era reflejada en este concepto. La comunidad no era sólo el 'grupo' que se reunía una vez a la semana a realizar el encuentro.

Era el caminar por las calles, el invitar a los vecinos, el asistir a los encuentros, el trabajar en la cooperativa del barrio, el enfrentar las dificultades que iban surgiendo, el participar en la organización de las fiestas patronales, el ayudar a alguien que estaba enfermo o desocupado, el desanimarse en algunos momentos, el festejar distintos acontecimientos de la vida cotidiana, etc. Y participar no era sólo -ni necesariamente- ir a los "encuentros".

Veíamos también que había cierta 'movilidad' en este estar en las Comunidades Eclesiales de Base. Ciertas personas participaban de algunos eventos barriales o de alguna reunión y después aparentemente 'desaparecían'. Luego las veíamos incluirse en alguna otra acción concreta o acontecimiento (buscar remedios para algún enfermo, salir a buscar donaciones para la fiesta del día del niño, etc.).

Fuimos también viendo que no sólo había cierta movilidad en este participar en las C.E.Bs. sino también que había personas que participaban de esta experiencia comunitaria sin asistir a los "encuentros", espacio que había sido privilegiado por nosotros al principio.

Hoy creemos que nos ayuda más a pensar la complejidad de todo este proceso el concepto de redes sociales y la reflexión en torno al término comunidad.

Red social puede definirse como la "suma total de relaciones humanas que poseen significación perdurable en la vida del individuo (...) incluye el núcleo familiar y todos los parientes de cada integrante, pero también los amigos, vecinos, compañeros de trabajo y todos aquellos que, pertenecientes a una Iglesia, escuela, organismo asistencial o institución de cualquier tipo, brindan una ayuda significativa y muestran capacidad y voluntad de asumir el riesgo que implica la participación".

El concepto de red social incluye una enorme cantidad de relaciones, intercambios, de interacciones estables y también casuales entre las personas que reflejan más la complejidad de la vida comunitaria.

Al mismo tiempo, pensada la Parroquia y pensados nosotros como equipo, vemos hoy que sólo pudimos llegar a las personas, a las familias, a las organizaciones en la medida en que éramos parte de sus redes sociales, de sus relaciones de confianza o en la medida en que fuimos accediendo a dichas relaciones.

En el transcurso de la experiencia íbamos reflexionando sobre el concepto de comunidad. Íbamos pensando que la comunidad tenía que ver fundamentalmente con un tiempo y un espacio común donde la vida transcurre, donde se vive con los otros todo el día y todos los días. Íbamos también reflexionando que este término era mucho más amplio que el de comunidad eclesial, que era entonces imposible pensar una vida comunitaria sólo entre cristianos. La experiencia comunitaria no podía ser reducida al ámbito eclesial como tampoco podía ser reducida ni a ningún otro ámbito particular.

Pero de nuevo la pregunta por lo comunitario... ¿qué es la comunidad...? ¿qué entendemos nosotros por comunidad...?

En la búsqueda, en el intento por descifrar el sentido de lo comunitario vienen en nuestra ayuda algunos "compañeros de ruta". Ellos nos dicen que la comunidad "es un abstracto a deconstruir, en el tránsito de sus calles, en el juego de los niños, en los territorios múltiples..."

Que la misma es una "instancia de diversidad y heterogeneidad, de implicación, de resonancia afectiva, de sentimiento, de conflicto (...)" Y que es a partir de nuestro proceso de aproximación que podremos ir "develando los mitos, entendiendo a la comunidad como trama relacional..."

Con ésto, además de lo que ya explicitamos cuando hablamos de trabajo comunitario, queremos acentuar el carácter concreto de la comunidad, su complejidad, sus matices. A la vez queremos señalar el riesgo que muchas veces corremos quienes trabajamos en este ámbito de idealizar a la comunidad, poniendo en ella sólo los aspectos positivos.

. De cómo intentamos seguir el ritmo de la cultura popular

"Nuestra pobreza puede medirse por el número y suntuosidad de las fiestas populares, las fiestas son nuestro único lujo, los países ricos tienen pocas: no hay tiempo ni humor"  
*Octavio Paz*

Concebimos aquí a la religiosidad como parte de la cultura popular. En ese sentido queremos

pensar todo lo que nos fue pasando en relación a ella como parte del proceso más amplio de acercamiento y encuentro con la cultura de una comunidad presente en todo trabajo comunitario.

En el relato intentamos reflejar este proceso de aproximación y cómo el mismo fue modificando nuestra modalidad de trabajo.

Es en este proceso donde se torna crucial la relación entre la cultura y el saber de los trabajadores comunitarios y la cultura y el saber de la comunidad.

Culturas y saberes que, a la vez, atraviesan, se entrecruzan al interior de cada uno de los trabajadores comunitarios y al interior de la misma comunidad.

Dentro de los objetivos de nuestro trabajo estaba el de "resignificar la religiosidad popular".

Entendíamos que, desde la religiosidad tradicional, muchas veces se vivían algunas creencias, devociones, ceremonias, símbolos, etc. con cierto mecanicismo, formalismo que los tornaban actos vacíos de contenido. Partiendo de esa lectura de la realidad nos proponíamos facilitar procesos que generaran una visión crítica de esos distintos elementos de la religiosidad popular, principalmente desde una reflexión del sentido de los mismos. A la vez, intentábamos ligarlos con un análisis y un compromiso de y con la realidad social. En términos generales de lo que se trataba era de ampliar el sentido de la religiosidad.

En este acercarnos a la religiosidad, a la cultura de la gente fuimos conociendo más su dimensión vital, simbólica, festiva, ritual. Desde esa dimensión hoy se nos hacen más claros algunos hechos.

Cristián Parker sostiene que "...la fe acompaña las etapas más relevantes de la vida personal (...) Las ceremonias infaltables son el bautismo, la primera comunión y, generalmente, el casamiento y el velorio o velatorio (...) los 'ritos de pasaje' (Van Gennep), (...) son ritos populares no periódicos, sacramentados por la Iglesia. Le ayudan al sujeto a procesar subjetivamente y a aceptar un cambio de posición social: el nacimiento, la pubertad, el matrimonio, la muerte (...) para la comunidad cada ritual de paso constituye motivo para congregarse, para reforzar los lazos de solidaridad, festejar, así ritualizar el paso de los 'suyos' de una etapa de progresión a otra en las vidas sociales (...) Pero la fe popular no sólo acompaña las etapas del crecimiento de la vida, también en segmentos importantes (para ciertos modelos religiosos) ella acompaña los momentos de crisis en la vida (...) Allí donde el sentido de la vida es puesto en tela de juicio se recurre a Dios y a los santos..."

Las ceremonias cobran entonces importancia no sólo porque acompañan el paso de una etapa vital a otra sino porque también acompañan los momentos críticos de la vida.

Lo festivo Es otro rasgo importante de la cultura popular "...el calendario en América Latina está poblado de fiestas, sean religiosas o no (...) La fiesta es también un acontecimiento comunitario. Ella refuerza la estructura tradicional de la comunidad".

Las devociones populares "...al santo o a la Virgen, en la mayoría de los casos, está ligada con la resolución simbólica de problemas cotidianos relevantes en las culturas subalternas: trabajo, salud, relaciones afectivas y familiares, estudios, etc."

La importancia que las fiestas patronales y las devociones populares tienen desde la perspectiva de la salud mental y en los trabajos comunitarios emprendidos desde el área de salud también han sido resaltadas desde algunas experiencias. En el relato del trabajo en uno de los Centros de Acción Comunitaria de la Provincia de Córdoba leemos que "...los pedidos de atención se concentran en los meses más lejanos al fenómeno de retribalización y tienden a desaparecer casi por completo cuando las familias del sistema comienzan a prepararse para la fiesta". A la vez el equipo de trabajo que allí estaba entendía a las fiestas patronales son un "fenómeno social cohesivo (...) forma de retribalización humana"

En términos de lo que a nosotros nos facilitó y nos obstaculizó el trabajo comunitario podemos decir que lo primero que nos ayudó fue partir de la idea de que toda comunidad tiene una cultura y un saber propio y que debemos respetarlos. Sin embargo, y en términos de obstáculos del trabajo, al principio se nos hacía muy difícil ver en lo concreto cuáles eran los elementos de esa cultura, se nos dificultaba descubrir la sabiduría popular de la que hablábamos. El proceso de trabajo junto a la gente, sumado a una actitud que intentó ser abierta y flexible, fue lo que nos ayudó a vivir en lo cotidiano lo que enunciábamos desde el discurso como valores de nuestro trabajo.

## **. Acerca de la construcción del lenguaje**

"Toda verdad, incluso si es universal y también si puede ser expresada con la fórmula abstracta de tipo matemático (para la tribu de los teóricos) debe su eficiencia al ser expresada en los lenguajes de las situaciones concretas particulares: si no es expresable en lenguas particulares es una abstracción bizantina y escolástica, buena para el solaz de los rumiadores de frases".  
A. Gramsci

Durante nuestro trabajo fuimos viviendo algunas dificultades en relación al lenguaje. En algunos momentos sentíamos que lo que decíamos no llegaba a la gente, que la forma de expresarnos, las palabras que utilizábamos, etc. no nos servían para comunicarnos con ellos. Otras veces veíamos que, aunque usáramos las mismas palabras y expresiones, los significados no eran iguales para nosotros que para la gente.

Fuimos así sintiendo la necesidad de construir un lenguaje que nos permitiera comprender lo que la gente nos estaba diciendo y que, a la vez, nos permitiera hacernos entender.

¿Por qué estas dificultades para comunicarnos, para entendernos? ¿por qué la necesidad de construir un lenguaje juntos para poder vincularnos? ¿cómo construir este lenguaje?

Esta dificultad en acercarse al lenguaje del otro va más allá del lenguaje mismo, tiene que ver con la dificultad de acercarse al mundo del otro, a su cultura, a su universo de significados.

En "Las enseñanzas de Don Juan" Castaneda se refiere a la inutilidad de intentar entender desde los propios términos el mundo del otro. El dice "...sería inútil cualquier intento de clasificar mis datos de campo en mis propios términos. El saber de Don Juan debía ser examinado como él mismo lo comprendía".

El lenguaje encierra la visión de mundo que tienen las personas, las comunidades. Encierra esa "otra lógica" presente en una población. Lógica simbólica diferente a la lógica racional occidental.

Pero junto a estas dificultades que se nos iban presentando, el lenguaje se nos aparecía también como una vía privilegiada de acceso y conocimiento de la comunidad, de su universo de significado.

Por eso en relación al trabajo comunitario el lenguaje se nos aparece como desafío en tanto universo de significados a conocer y elemento a construir con la gente pero, a la vez, como un facilitador ya que nos posibilita la entrada al mundo de las personas, al universo de la comunidad.

## **. De los límites de nuestro intelectualismo**

"Jamás se ha emborrachado nadie a base de comprender intelectualmente la palabra vino"  
*Anthony de Mello*

Desde muchas experiencias se ha señalado el excesivo racionalismo e intelectualismo de los trabajadores comunitarios y el desafío que éste representa.

En nuestro caso, y sobre todo al principio, habíamos dado demasiada importancia al análisis político-económico-social y al compromiso social concreto descuidando de esta forma la dimensión cotidiana, festiva y simbólica de la vida comunitaria. Tuvimos entonces que hacer un cambio en nuestra manera de encarar el trabajo en el sentido de dar más importancia a esto último.

De la distancia entre este racionalismo y la cultura popular y del necesario cambio de nuestras acciones en función de atender y acortar las distancias nos habla Diego Irarrazábal. El dice que "...muchas C.E.Bs. han dado más importancia a la reflexión, la acción política, el estudio bíblico. Todo este "racionalismo pastoral" (en los métodos y líderes de las comunidades) es bien diferente al "universo simbólico del pueblo" (...) "...hoy damos más atención a lo festivo y simbólico, y a otros rasgos de resistencia y creatividad".

Regina Novaes, en un análisis de las C.E.Bs. de Brasil, lo plantea en términos de áreas problemáticas que deben encararse y habla del "...racionalismo pastoral (frente) al universo simbólico popular... de la eficacia política (frente) a la espiritualidad".

A la vez, Cristián Parker nos relata desde la reflexión de las propias Comunidades Eclesiales de Base que "cuando en 1987 analizábamos el tema de la 'religiosidad popular' con los miembros de esa comunidad (C.E.Bs.) todos (...) fueron percibiendo que sus agudas críticas a la fe tradicional del pueblo debían ser matizadas (...) esta nueva expresión simbólica estaba desprovista de afectividad, el ritualismo expresivo, la exteriorización icónica y la profundidad devocional de las prácticas tradicionales"

Esta crítica al excesivo énfasis puesto en "lo intelectual", en "lo racional" tiene que ver con una crítica a la creencia de que existe una sola lógica.

"Se ha comenzado a tomar conciencia de que la racionalidad crítica como instrumento de conocimiento no es la única, ni en todas las circunstancias la más válida, y se empieza a reivindicar la racionalidad plural (...) se reconoce que hay otras lógicas y otras formas de conocimiento que podríamos llamar para-rationales o supra-rationales igualmente válidas, legítimas y necesarias las que tienen lugar de desarrollo en las 'lógicas populares', o sea las maneras concretas o procesos globales e integrativos como el pueblo (o un sector dentro de él) entiende la realidad, la codifica, la comparte socialmente, la expresa y la comunica".

El desafío está puesto en el pasar de un reconocimiento enunciativo de la existencia y la validez de esta "otra lógica" a su reconocimiento desde la transformación de nuestras formas de acción comunitaria.

En nuestro trabajo lo que pudimos ir haciendo fue dándole más espacio a lo simbólico y a lo festivo en las reuniones de comunidades, en las celebraciones, en las jornadas y encuentros, etc.

## **. El desafío de la participación**

"La población se mueve, eso, si uno es capaz de ver que se mueve"

Nuestra idea inicial de participación estaba demasiado restringida a ciertas formas y espacios. En el fondo sentíamos que participar en este caminar de las Comunidades Eclesiales de Base tenía que ver sobre todo con asistir a los encuentros o a las reuniones y "hablar", "opinar", con estar en las misiones, los triduos, las novenas, con el asistir a las convivencias, cursos y seminarios.

Pero esta concepción fue interpelada por distintas circunstancias...

A veces los coordinadores no asistían a las reuniones durante largos períodos y entonces nos preocupábamos y sentíamos que ya esa comunidad no andaba, que entonces todo el trabajo no servía para nada, que no avanzábamos, sentíamos que esa comunidad no existía más. Sin embargo luego, cuando los encontrábamos en la calle o los íbamos a visitar a su casa, muchas veces nos dábamos con la sorpresa de que la "pequeña comunidad" seguía su marcha, que nunca se había detenido aunque por una u otra circunstancia habían podido asistir a las reuniones ni avisarnos de esta dificultad. La comunidad había seguido su marcha aunque nosotros, durante ese tiempo, no hubiéramos podido "seguir" el ritmo de la misma. El proceso seguía "a pesar de que nosotros no lo podíamos ver..."

Otras veces algunas comunidades "desaparecían", dejaban de reunirse y entonces sentíamos que íbamos para atrás en lugar de avanzar. Pero muchas veces, más tarde, nos encontramos con esa misma gente en la cooperativa de la escuela o en el centro de salud. No era ésto, de alguna forma, una manera de seguir participando del espíritu de las C.E.Bs. aunque el espacio de acción concreto no fuera el eclesial...?

Ante estas diferentes circunstancias nuestra manera de mirar la experiencia se fue ampliando, complejizando en función de intentar incluir todos estos matices que, aunque a veces parecían debilitar la experiencia de las C.E.Bs. como tal, en el fondo la enriquecían, seguramente de otra manera...

Nosotros mismos como equipo fuimos viviendo este mismo proceso y hoy nos encontramos en muy diferentes situaciones de la que estábamos entonces.

En general solemos tener una idea bastante restringida de algunos procesos sociales tales como el de la participación y entonces muchas veces vivimos determinadas situaciones como retrocesos, como frustraciones cuando en realidad no siempre son tales.

Muchas veces, quienes estamos insertos en trabajos comunitarios, sentimos que la gente "no se mueve", que "no participa", que "no se compromete", que "no tiene conciencia", que "no se interesa", que "es cómoda", que "no cree en nada". Pero pocas veces volvemos al cómo ha sido generada el trabajo, al cómo surgió, no nos preguntamos acerca del cómo se están concibiendo las formas de participar, de comprometerse, de moverse...

Por otra parte, en lo concreto, vemos que hay situaciones, espacios, circunstancias tales como festividades religiosas (fiestas de los santos, procesiones, etc.), espacios de recreación (bailes, juegos de azar, eventos deportivos, etc.), situaciones de mucho dolor (una violación, un asesinato, una enfermedad, etc.) en las cuales la gente se mueve y participa.

Entonces nos preguntamos ¿por qué la gente se mueve en estos casos y no en otro tipo de convocatorias? ¿no nos estaremos equivocando? ¿no nos estaremos quedando al margen del movimiento social? ¿no será que muchas veces no sabemos llegar a la gente? ¿no será que no sabemos mirar las formas de participación que se están dando?

Con esto queremos plantear la importancia de no tratar de imponer a la gente "nuestras formas de participación" o formas de participación que resultaron en otras épocas. Es necesario atender la peculiaridad de los procesos que se están dando hoy para poder hacer "desde ellos" y no "a pesar de ellos". La gente se mueve. Hay movimientos que se van configurando a partir de necesidades concretas y en función de acciones puntuales. Es necesario poder ver esos movimientos y junto a ellos construir nuestros proyectos. Construir desde los puntos de coincidencia.

Queremos con esto reafirmar la confianza en la gente y en sus procesos y la urgencia en que nos dejemos interpelar por ellos en vez de quererlos conducir. No nos sirve hablar aquí de "fatalismo latinoamericano", término que han utilizado muchos analistas sociales. Más bien creemos que "nos encontramos (...) ante el desafío de definir una forma de militar con la gente, en función de una forma nueva y con códigos y métodos muy distintos a los tradicionales (...) resignar las pretensiones de vanguardismo..."

Tal vez sea tiempo de proponernos más en serio trabajar "junto a" desde nuestras propias necesidades, desde nuestros sueños en lugar de trabajar "a favor de". Involucrarnos, implicarnos.

Y en este sentido creemos que se hace necesario en cualquier trabajo volver constantemente sobre las formas concretas de acción ya que muchas veces desde nuestro discurso hablamos de participación pero desde nuestra acción terminamos haciendo algo muy distinto e incluso antagónico a la misma. Esa reflexión constante sobre nosotros mismos fue la que nos permitió en nuestra experiencia avanzar por lo menos un poco en este sentido.

La distancia que muchas veces hay entre el discurso y la acción es ilustrada por Guillermo Gutiérrez en un análisis de los nuevos movimientos populares. El nos advierte que "...no es de extrañar que esta política asistencialista y desmovilizadora sea recubierta con abstractos reclamos a "la participación" (...) discurso "participacionista" y a la vez desmovilizador por desgaste: profusión de "talleres barriales" que convocan y desaparecen rápidamente, inclusión de técnicas ajenas a la experiencia popular (...) que intentan imponer criterios estéticos de la pequeña burguesía a los sectores populares; suplantación de las formas tradicionales de liderazgo por los exóticos "animadores culturales", campañas y acciones de diverso tipo (siempre "comunitario") que fenecen por falta presupuestaria, después de haber invocado la participación como sustituto del "paternalismo", etc. (...) La trampa es que introducen en los barrios y las comunidades a pequeños burócratas de extracción pequeña burguesa, que "tocan y se van". Convocan grandes expectativas y a los pocos meses los proyectos se disuelven, dejando tras de sí un reguero de gente descreída, desmovilizada, básicamente convencida de que toda experiencia social es un fracaso anticipado. (...) Este manejo burocrático y desmovilizador es especialmente peligroso porque, además, utiliza conceptos realmente valederos que en otro contexto podrían fructificar en verdaderas formas alternativas de organización popular. (...) La burocracia cultural de pequeños burgueses entusiastas desvirtúa todo: autogestión popular, cooperativismo, cultura popular, todo cae en el uso burocrático perverso".

Se hace evidente entonces que no se trata de hablar de participación sino de ser capaces de generar y de incluirse en acciones participativas junto a la gente, no adelante ni atrás, sino al lado. Esto es lo que va a facilitar un trabajo comunitario.

. Hipótesis metodológicas acerca de la evaluación en contexto comunitario

En términos generales podemos decir que si bien fuimos evaluando algunos puntos del trabajo con la gente y que nosotros pudimos ir reflexionando sobre nuestra práctica, hubo muchas carencias en términos de la profundidad y precisión de dicha evaluación.

Algunos aportes en términos de cómo realizar una evaluación en contexto comunitario nos viene de otras experiencias...

. Por una parte "no sólo hay que consensuar los criterios de evaluación sino la oportunidad, el momento en que ésta se realiza" Es decir, no sólo es necesario construir con la gente los criterios de evaluación, procesos que sólo en parte estuvo presente en nuestro trabajo ya que en general los criterios fueron establecidos desde el equipo, sino que es necesario acordar cuándo se hace dicha evaluación, cuáles son los tiempos de la gente en términos de evaluación del trabajo.

Al mismo tiempo "hay que descubrir las categorías que se dibujaron en proceso" . Más allá de los criterios de evaluación pre-establecidos y que se relacionan con los objetivos propuestos, Es necesario ir viendo las dimensiones que van cobrando relevancia durante la experiencia, las cuales muchas veces no han sido ni pueden ser previstas.

### **Desafíos...**

"Toda pregunta es siempre más que una pregunta,  
está probando una carencia,  
una ansiedad por llenar un hueco  
intelectual o psicológico  
y hay muchas veces en que el hecho de  
encontrar una respuesta  
es menos importante que haber sido capaz de  
vivir a fondo la pregunta,  
de avanzar ansiosamente por las pistas  
que tiende a abrir en nosotros"

*Julio Cort zar.*

Desde el inicio, la sistematización de esta experiencia, estuvo atravesada por la pregunta acerca de **cómo hacer un trabajo comunitario**. Pregunta que nos venimos haciendo desde hace tiempo, especialmente desde aquellos versos de 1992 que compartíamos al principio Pregunta para la cual no hemos encontrado muchas respuestas, sólo algunas pistas.

Si bien hay una gran cantidad de trabajos que se definen o autodefinen como comunitarios, no hemos hallado demasiada claridad acerca de cuál o cuáles son los criterios desde los cuales se los define como tales.

Fue por eso que nuestro primer paso, lo que intentamos desarrollar aquí, fue pensar **qué hacemos cuando decimos que hacemos trabajo comunitario**.

Para ello volvimos sobre una experiencia en la que estuvimos insertos y en la que sentimos que pudimos ir generando una práctica comunitaria. Volvimos sobre la misma para sistematizarla. Nos acercamos también a las experiencias de otros compañeros de ruta que se encuentran en la misma búsqueda.

En este primer paso fueron muchos los planteos que lanzamos, las preguntas que se nos fueron abriendo y fueron numerosos los interrogantes que ya estaban pero que fueron tomando una forma más definida.

Hoy sentimos que la pregunta que nos sigue siendo urgente es aquélla acerca del carácter comunitario de un trabajo... en qué difiere una tarea comunitaria de una individual, grupal o institucional? **qué es lo que hace que una intervención realizada en la comunidad sea comunitaria?** Qué es lo que hace que un proceso de inserción, que un diagnóstico, que una visita domiciliaria o que una reunión de grupo sean comunitarios?

En algunos momentos de esta sistematización ensayamos tímidamente algunas respuestas en

este sentido.

Dijimos que muchos de los elementos que habíamos podido diferenciar dentro del proceso eran indispensables en una tarea comunitaria pero que no eran privilegio sólo de ella.

La necesidad de cultivar vínculos de confianza con las personas, el trabajo en equipo, el carácter participativo de las acciones, la necesidad de construir un lenguaje con la gente, el respeto por su cultura, etc. en reiteradas oportunidades han sido vistas como características exclusivas de las prácticas en comunidad. Sin embargo, dichas características también pueden estar presentes cuando realizamos trabajos individuales, grupales o institucionales. Entonces de nuevo la pregunta... **qué es lo que hace la diferencia entre lo comunitario y lo que no lo es?**

Sostuvimos que para nosotros el que nuestras acciones tuvieran un carácter comunitario tenía que ver:

. con que fueran concebidas como parte de un proceso hecho para la totalidad de la comunidad y no como algo realizado sólo en función de ciertos grupos, personas, familias y/o instituciones;

. con que, en su concepción y realización, pudiéramos tener siempre presente a la comunidad entera viendo a los individuos, familias, grupos y organizaciones no como entes aislados sino en su interrelación, en lo que tienen en común, en lo que los afecta y moviliza a todos, en lo que van pudiendo hacer y construir juntos;

. con visualizar dichas acciones en tanto momentos de un proceso comunitario global y no como actos encerrados en sí mismos, poniendo el acento en los puntos de conexión de una acción con otra, en la lógica que las une;

. y dijimos también que el trabajo comunitario tenía que ver fundamentalmente con el sentido y el objetivo de las acciones, que una acción -para ser comunitaria- debía apuntar a fortalecer y a crear puntos de enlace de una persona con otra, de una familia con otra, de una organización con otra, que ello era lo que iba a ir gestando, posibilitando, favoreciendo, fortaleciendo acciones comunitarias.

Es desde estas ideas e inquietudes que se nos va dibujando un camino, una dirección hacia la cual seguir en este proceso de búsqueda constante. Y ese es el desafío que se nos abre en el sentido de ir aportando a la construcción de una alternativa.

Creemos que una de las formas posibles de avanzar en este camino, en esta búsqueda, es recuperar nuestras prácticas comunitarias, sistematizarlas, reflexionar sobre ellas, teorizar a partir de la experiencia que nos van brindando.

No basta con que queramos hacer buenos trabajos comunitarios, con que hablemos de participación, de respeto por la cultura de la gente, de saber popular, de promoción social, etc. Es necesario que confrontemos permanentemente esos principios, esos valores, esos objetivos que nos proponemos con lo que realmente vamos pudiendo hacer, generar. Es necesario volver una y otra vez sobre la tarea realizada analizando sus potencialidades pero también sus contradicciones y desaciertos. Sin esa revisión constante sobre nosotros mismos y sobre nuestras prácticas no avanzaremos en el camino de constituirnos en verdaderos trabajadores comunitarios.

En ese sentido reafirmamos la validez y la necesidad de **sistematizar nuestros trabajos comunitarios** desde la perspectiva de la **metodología** desplegada en ellos, desde las **estrategias de intervención en la comunidad** desarrolladas.

Para ello es necesario, en primer, lugar generar buenos sistemas de registro de nuestras prácticas ya que son ellos los que nos posibilitarán una sistematización rigurosa.

En segundo lugar es necesario precisar lo que entendemos por metodología de trabajo comunitario ya que dicho término evoca significaciones muy disímiles.

Para nosotros la metodología no puede reducirse a las técnicas, es más amplia. Tiene que ver con la visión integral que orienta y conduce la globalidad de los procesos. Por eso las preguntas metodológicas tienen que responderse desde la definición de criterios y principios que permitan estructurar toda una "estrategia" de trabajo: planificar, diseñar, ejecutar, evaluar y sistematizar los procesos y ordenarlos dentro de su propia secuencia lógica. Tienen que responderse desde principios y criterios que permitan estructurar con un sentido estratégico toda la lógica del proceso que se quiere impulsar, que orienten y den unidad a todos los factores que intervienen.

Muchos son los elementos del proceso metodológico en los que sería necesario profundizar la reflexión. Sin embargo, de todos ellos, los que despiertan hoy nuestro mayor interés y los que creemos tienen mayor potencialidad para transformar y mejorar nuestras prácticas son: el proceso de incursión, el trabajo en contexto domiciliario, el paso desde la concepción de grupo a la de redes y a la de comunidad, la relación saber popular y saber científico y los procesos de

participación de la gente. Dichos elementos precisan nuestra pregunta acerca de **el carácter comunitario de un trabajo**.

Para finalizar queremos expresar nuestra certeza de que cada uno de los aprendizajes realizados en esta experiencia y recuperados desde su sistematización nos sirven como punto de partida para cualquier tarea comunitaria que nos propongamos hacer hoy, en nuestro lugar de inserción actual, y también nos sirve para cualquier tarea que emprendamos en el futuro...

...la relevancia del proceso de inserción, la necesidad de cultivar relaciones de confianza con las personas, la urgencia de arraigarse en el lugar

...la importancia de partir de la cultura de la gente, de lo que le preocupa, de lo que espera, de lo que posee como recurso

...el concebir el lenguaje como un modo de acceder al mundo del otro y concebirlo en términos de construcción

...la posibilidad de llevar adelante procesos participativos junto a la gente

...la riqueza de la dimensión simbólica de la cultura de la comunidad, la existencia de esa "otra lógica" diferente a la lógica racional-occidental en la que hemos sido formado

...la relevancia de rescatar, de aprender a mirar los recursos presentes en las personas, sus fortalezas y no sólo sus necesidades, sus dificultades, sus problemáticas

...

Todos estos pequeños aprendizajes forman ya parte de nosotros mismos... El sueño, la utopía es que puedan aportar a la construcción de una sociedad más justa, más digna, más solidaria. Que puedan aportar a la construcción de "una sociedad donde quepan todos".

## ANEXOS

\* Memoria de los Encuentros de Comunidades Eclesiales de Base de Córdoba

- I Encuentro:

¿cuándo y dónde? 6 de Abril de 1986 en Villa Azaláis

- II Encuentro: "II Encuentro de Comunidades"

¿cuándo? 24 de Agosto de 1986

¿dónde? Parroquia Nuestra Señora de La Sallette -Barrio Yofre-

tema: . dificultades que obstaculizan una auténtica vivencia cristiana

. propuesta de trabajo

Comunidades que participaron: B Altamira, Los Naranjos, Alberdi (Parroquia San Jerónimo), San Roque y Ameghino, Yofre Norte, Arguello, Villa Azaláis, Las Violetas y Los Filtros. En total más de 120 personas.

- III Encuentro: "Encuentro de Comundiades Cristianas de Córdoba"

¿cuándo? Domingo 14 de Junio de 1987

¿dónde? Parroquia San Jerónimo

tema: "¿cómo ser Iglesia hoy?"

Participaron de este encuentro Comunidades Eclesiales de Base de Quilmes -Provincia de Buenos Aires-. Asimismo fue una oportunidad de ir creando las condiciones para participar del I Encuentro Nacional de C.E.Bs.

- IV Encuentro

¿cuándo? 31 de Julio de 1988

¿dónde? Las Teresas

tema: "María y las Comunidades"

- V Encuentro Diocesano de C.E.Bs.:

¿cuándo? 11 de Junio de 1989

¿dónde? Colegio de Padres Claretianos

tema: ¿cuáles son las dificultades que impiden llegar a los objetivos de nuestras C.E.Bs.?

¿cómo asumen las C.E.Bs. la crisis actual?

Participaron más de 250 personas.

- VI Convivencia Arquidiocesana de C.E.Bs.

¿cuándo? 9 de septiembre de 1990

¿dónde? En Villa Claret

tema: se retomó lo planteado en el I Encuentro Nacional de C.E.Bs. y se trabajó el documento "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización".

- VII Convivencia Arquidiocesana de C.E.Bs.:

¿cuándo? 27 de Octubre de 1991

¿dónde? Colegio León XIII

tema: "La Misión de las C.E.Bs. hoy"

Participaron comunidades de la Parroquia San Cayetano (Altamira - Renacimiento), San Pedro (Parque Liceo, Centro América), San Jerónimo (Alto Alberdi) y de Barrio Yofre, Bella Vista y Los Cortaderos de los Boulevares.

- VIII Encuentro Arquidiocesano de C.E.Bs.:

¿cuándo? 9 de septiembre de 1992

tema: "500 Años y Nueva Evangelización"

Participaron las Parroquias San Pedro -barrios Parque Liceo, Remedios de Escalada, Centro América-, Parroquia San Jerónimo -Alto Alberdi y Villa Páez-, Parroquia San Cayetano -B Altamira, Renacimiento y Miralta- y de los Barrios Bella Vista, Yofre Norte y Marqués de Sobre Monte.

- IX Encuentro: "Encuentro de Comunidades Cristianas de Córdoba"

¿cuándo? 9 de octubre de 1994

¿dónde? Colegio León XIII

tema: "Los desafíos de la realidad y el eco en nuestras comunidades. Dificultades, logros y posibilidades".

#### **\* Encuentros Nacionales de Comunidades Eclesiales de Base -Argentina-**

- Primer Encuentro:

Del 12 al 15 de Noviembre de 1987

en Santiago del Estero

Lema: "C.E.Bs. un nuevo rostro de la Evangelización"

- Segundo Encuentro:

Del 11 al 14 de Octubre de 1990

en González Catán, Provincia de Buenos Aires.

Lema: "C.E.Bs. Nueva Evangelización en marcha desde los pobres"

- Tercer Encuentro:

Del 7 al 9 de Octubre de 1993

en Viedma, Provincia de Río Negro

Lema: "En una cultura de muerte las C.E.Bs. celebran al Dios de la Vida".

- Cuarto Encuentro:

1997

en Formosa

Lema: "Comunidades Eclesiales de Base, esperanza de los pobres en

tiempo de jubileo"

\* Encuentros Latinoamericanos de Comunidades Eclesiales de Base

. I Encuentro

fecha y lugar: marzo, 1980 -Evoluta Redonda, Brasil-

objetivo: realizar un intercambio de experiencias tanto de la realidad vivida en cada país como de la vida de las comunidades, crear lazos de solidaridad entre las comunidades

participantes: 75 delegados de México, El Salvador, Perú, Colombia, Puerto Rico, Bolivia, Guatemala, Argentina, Brasil, Ecuador, Panamá e Hispanos de E.E.U.U., Obispos de Brasil, Perú y México.

. II Encuentro

fecha y lugar: julio, 1984 -Cuenca, Ecuador-

objetivo: compartir el conocimiento, la reflexión de las comunidades y celebrar su caminar, fruto de la acción del espíritu

participantes: 220 representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, España, E.E.U.U., México, Perú, Puerto Rico.

. III Encuentro

fecha y lugar: del 9 al 12 de octubre de 1988 -Veracruz, México-

objetivo: se profundizó la práctica profética de las Comunidades, la Comunidad como alternativa de Servicio, la Comunidad y la organización popular y la Espiritualidad de las Comunidades.

participantes: representantes de Chile, Uruguay, Brasil, Bolivia, Argentina, Perú, Ecuador, Colombia, México, Países de América Central y el Caribe.

\* Seminarios de Formación Teológica para laicos

En nuestro país un grupo de laicos, hace algunos años-1985- y creyendo en que "...la Buena Nueva es anunciada a los pobres" Lucas 4,18, empezaron a soñar con este espacio.

Hoy podemos decir que los seminarios de teología son:

. una experiencia laical: es un seminario por y para laicos aunque también participan sacerdotes, religiosos, obispos, etc.;

. un espacio de formación;

. un espacio de construcción teológica: la reflexión que como Iglesia se hace desde la fe y partiendo desde el análisis de la realidad hace que estos seminarios se constituyan en "sujeto hacedor de teología", se conviertan en espacio de reflexión y producción teológica popular con lo cual se reivindica el derecho que tiene el pueblo creyente de 'hablar de Dios y de todas las cosas en relación a Dios';

. un espacio donde se intenta vivir un real ecumenismo: caminar junto a quienes compartimos la misma búsqueda de justicia, la defensa de los derechos humanos y la lectura de la Biblia;

. un espacio de encuentro y articulación: año tras año los distintos grupos y delegaciones que participan de los seminarios se encuentran para generar acciones y compartir sus experiencias;

. un espacio de esperanza: es un lugar donde, desde la vida de cada uno, se va construyendo y reconstruyendo la esperanza necesaria ya fundamental para asentar el compromiso personal, social, eclesial, etc.

Así cada año, en febrero, el encuentro entre personas de distintos puntos del país y de otros países se concreta durante toda una semana.

Esta experiencia, que hace posible y profundiza la reflexión teológica latinoamericana, va teniendo cada año una especificidad temática:

- . I Seminario: "Evangelización y Opción por los Pobres"  
Quilmes 86'
- . II Seminario: "Iglesia, Comunión y Opción por los Pobres"  
Viedma 87'
- . III Seminario: "El protagonismo histórico de los Pobres"  
Neuquén 88'
- . IV Seminario: "Compromiso Cristiano y Opción por los Pobres"  
San Justo 89'
- . V Seminario: "Biblia y Opción por los Pobres"  
Morón 90'
- . VI Seminario: "Justicia y Opción por los Pobres"  
Moreno 91'
- . VII Seminario: "500 Años y Opción por los Pobres"  
El Dorado 92'
- . VIII Seminario: "Nuevos Tiempos, Evangelización y Opción por los pobres"  
Rosario 93'
- . IX Seminario: "Espiritualidad y Vida en la Opción por los Pobres"  
Moreno 94'
- . X Seminario:  
Florencio Varela 95'
- . XI Seminario: "Dar la vida en la opción por los pobres"  
La Rioja, 96'
- . XII Seminario: "Jesús vivo en la Opción por los Pobres"  
San Salvador de Jujuy, 97'.
- . XIII Seminario: "Espíritu, Reino y Opción por los Pobres"  
Santiago del Estero 98'

#### \* BIBLIOGRAFIA

- . "II Encuentro Nacional de C.E.Bs. Argentina". Gonzalez Catán, Diócesis de San Justo. Buenos Aires. 11 al 14 de Octubre de 1990. Síntesis.
- . ALFORJA. Programa Regional Coordinado de Educación Popular. "La Concepción Metodológica Dialéctica, los Métodos y las técnicas participativas en la educación popular". Curso regional de Formación Metodológica. Taller Y Tegucigalpa. 29 de mayo - 2 de junio 1995.
- . Alessio N.
- ( ) "Breve Historia de la Comisión Popular"
- . "Algo nuevo está naciendo... Temas de formación para la Comunidad de Base".
- . Barton M. "Antropología de las sociedades complejas".
- . Bertucelli S. y otros:
- (1988) "Proyecto Brochero. Control de Tuberculosis". Publicación del Gobierno de la Provincia de Córdoba.
- ( ) "Centros de Acción Comunitaria. Una nueva y antigua estrategia institucional para generar políticas sociales". II Curso de Postgrado Psicología Comunitaria. 1996, Universidad Nacional de Córdoba.
- ( ) "De la epidemiología a la Endoepidemiología". II Curso de Postgrado Psicología Comunitaria. 1996, Universidad Nacional de Córdoba.
- (1997) "Redes Comunitarias en Salud Pública. La experiencia de Río Tercero".
- . Blanco G. - Valverde J. (1990), "Honduras: Iglesia y cambio social". Edit. DEI. San José, Costa Rica.
- . Caputo A. (1985) "Parroquia Misionera y C.E.Bs. Una experiencia Quilmeña". Producciones TECEPE.
- . Castaneda Carlos (1968) "Las enseñanzas de Don Juan". 1992,

decimocuarta impresión. Edit. Fondo de Cultura Económico. México.

. Castel R. "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión" del libro 'El espacio Institucional'. Edit. Lugar. Buenos Aires.

. Castro, M. (1993) "Las Psicología, los procesos comunitarios y la interdisciplinariedad". Universidad de Guadalajara. . Comisión Lectura Popular de la Biblia y Comunidades Eclesiales de Base. Trabajo presentado en el Taller 1998 del Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José, Costa Rica.

. Centro de Comunicación Popular de Honduras (CENCOPH) "Metodología: métodos y técnicas en la educación popular".

. C.E.P. - Alforja (1984), "Técnicas participativas para la educación popular". San José, Costa Rica.

. Cordero A. - Gamboa Nuria (1994) "La sobrevivencia de los más pobres". Edit. Guayacán. San José.

. Chinkes S. y otros "Psicología Comunitaria en Argentina. Reconstrucción de redes e información de una práctica psicosocial". Revista Latinoamericana de Psicología.

. Dom Luis Fernandes (1984) "Cómo hacer una Comunidad Eclesial de Base". Campina Grande (PE). Brasil.

. Equipo Comunidades Eclesiales de Base Parroquia San Cayetano (1996) "Comunidades Eclesiales de Base... una búsqueda". Córdoba (en preparación).

. Fals Borda (1981) "Investigación Participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal". Edic. Mosca Azul, Lima. Pág. 28.

. Fernández A. "La problemática de los Movimientos Sociales". IDEAS. Buenos Aires.

. Freitas Campos R.-Org- (1996) "Psicología Social Comunitária. Da solidariedade á autonomia." Edit. Vozes. Petrópolis.

. Foucault Michael "Microfísica del poder". Ediciones de La Piqueta. 1992, 3 Edición. Madrid.

. Foucault Michael "El sujeto y el poder"

. Freire P. "Cómo trabajar con el pueblo?".

. Giménez A. y otros (1995) "Reflexiones sobre el análisis de los movimientos sociales". FLACSO, Programa Costa Rica. San José.

. Gutiérrez G. (1987) "Los nuevos movimientos populares. Respuesta a una situación estructural".

. Gutiérrez Perez y Prieto Castillo (1994) "La mediación pedagógica para la educación popular". Colección RNTC n 4. San José, Costa Rica.

. Haley J. ( ) "Táctica de poder de Jesucristo y otros ensayos". Edit. Tiempo Contemporáneo.

. Henriquez, P. (1988), "El Salvador: Iglesia profética y cambio social". Edit. DEI. San José, Costa Rica.

. Irrazábal D. "Nueva época en las comunidades, religiones y culturas".

. Jara O. (1994), "Para sistematizar experiencias". Alforja, Tercera Edición, 1998.

. Keeney B. ( ) "Estética del cambio". Edic. Paidós. Barcelona-Buenos Aires-México.

. "Las Comunidades Eclesiales de Base de la Región Buenos Aires. Nuestra realidad hoy." 1994.

. "Las Comunidades Eclesiales de Base, en la nueva evangelización. Orientaciones para un camino de esperanza".

. Lomnitz L. (1975) "Cómo sobreviven los marginados". Siglo Veintiuno Editores. 1993, 12 Edición. México.

. McWhirter b. y otros (1988) "Groups in Latin América: Comunidades Eclesial de Base as Mutual Support Groups".

. López M. (1995) "Reconstrucción de una Unidad Operativa en Psicología Comunitaria. Desde el relato de mi experiencia de participación en el

abordaje de una población de niños derivada por una institución escolar". Trabajo Final Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.

. Mayer A. "La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas" en "Antropología Social de las sociedades complejas de Michael Barton".

. Morgan, Monreal, Escobar y Escalante (1991) "Sistematización, propuesta metodológica y dos experiencias: Perú y Colombia". CELATS.

. Opazo Bernales A.  
 -(1987), "Costa Rica: la Iglesia Católica y el orden social". Edit. DEI. San José, Costa Rica.  
 -(1988), "Panamá: la Iglesia y la lucha de los pobres". Edit. DEI. San José, Costa Rica.

. Palmonari y Zani (1990), "Psicología Social de Comunidad". Edic. Nueva Visión. Buenos Aires. Pág.94.

. Parker C. (1993) "Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista". Fondo de Cultura Económica.

. Parra M. (1995) "Desarrollos Conceptuales de la Psicología Comunitaria en América Latina y el Caribe". Trabajo Final Licenciatura en Psicología. Escuela de Psicología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

. Pedersen Christina(1988) "Nunca antes me habían enseñado eso". Edición Carolina Carlessi. Editorial Humanitas. Buenos Aires.

. Plaza S. y otros (1998) Programa de la Cátedra de "Estrategias de Intervención Comunitaria", Escuela de Psicología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

. Ramos S. "Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: Un estudio de caso". Estudios CEDES. Buenos Aires.

. Red Latinoamericana de CPID (1989) "Una aproximación a la realidad del movimiento popular latinoamericano".

. Regina Novaes "Raíces y alas. Cambios y constantes en las comunidades de base".

. Revista 'Aportes' n 44: "Sistematización de Experiencias. Búsquedas recientes". Edit. Dimensión Educativa. Santa Fe, Bogotá.

. Rockwell ( ) "Etnografía y Teoría de la Investigación Educativa". De Huellas, Bardas y Veredas. México, DIE 1987.

. Samandú L. y otros (1989), "Guatemala: los retos de la Iglesia Católica en una sociedad en crisis". Edit. DEI. San José, Costa Rica.

. Santiago L., Serrano García I. y Perfecto G. (1981) "La Psicología Social-Comunitaria y la Teología de la Liberación". Revista Latinoamericana de Psicología.

. Sicolone L. (1996) "La orientación educacional y los orientadores en los sectores populares y marginales". Trabajo Final Licenciatura Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Córdoba.

. Speck y Attneave (1973) "Redes familiares". (1 reimpresión, 1990). Amorrortu Editores, Buenos Aires. Pág. 32.

. Temple D. (1989) "Estructura Comunitaria y reciprocidad. Del quid-pro-quo histórico al economicidio". Hisbol - CHITAKOLLA.

. Torres Carrillo A. "La sistematización desde la perspectiva interpretativa".

. Torres Millán, F.  
 -(1998) "Construcción pedagógica de la Teología Popular". Tesis Maestría en Teología con énfasis en Pedagogía". Universidad Bíblica Latinoamericana. San José, Costa Rica.  
 - (1998) "Teología Popular, teología a pie. Una metodología teológica latinoamericana". Rev. Pasos n1 75. Ene-Feb. 1998 Departamento Ecuménico de Investigaciones.

. Trillini Coca ( ) "¿Qué son las Comunidades Eclesiales de Base en la Argentina?" Ediciones Paulinas. Buenos Aires.

. Videla M.(1991) "Prevención. Intervención Psicológica en Salud

Comunitaria". De. Cinco, 1991. Bs.As.

. Vigil J.M. (1990), "Entre lagos y volcanes. Práctica teológica en Nicaragua". Edit. DEI. San José, Costa Rica.

. Vuola E. "La Virgen María como ideal femenino, su crítica feminista y nuevas interpretaciones". Rev.Pasos n 45 Enero-Febrero 1993.

Departamento Ecuménico de Investigaciones.

. Wiesenfeld E. (1997) "Lejos del equilibrio: comunidad, diversidad y complejidad" en AVEPSO, Fascículo 8, Caracas.

<http://www.campogrupal.com/>

Biblioteca de textos